



EL COLEGIO  
DE SONORA

# ESCÚCHAME

Niñas, niños y jóvenes  
de Sonora reflexionan  
sobre las violencias



NOHORA  
CONSTANZA  
NIÑO VEGA



# ESCÚCHAME

Niñas, niños y jóvenes de Sonora  
reflexionan sobre las violencias

**NOHORA CONSTANZA NIÑO VEGA**

---

## Catalogación en la publicación Biblioteca Gerardo Cornejo Murrieta

**Nombre(s):** Niño Vega, Nohora Constanza, autor.

**Título:** Escúchame : niñas, niños y jóvenes de Sonora reflexionan sobre las violencias / Nohora Constanza Niño Vega ; ilustraciones Manuel Monroy.

**Descripción:** Primera edición. | Hermosillo, Sonora, México : El Colegio de Sonora, 2024.  
1 recurso en línea.

Incluye referencias bibliográficas y apéndices.

**Identificador:** ISBN 9786078809721

**Tema(s):** LCSH: Abuso del niño -- Sonora -- Hermosillo -- Estudios de casos. | Abuso del niño -- Sonora -- Nogales -- Estudios de casos. | Niños maltratados -- Sonora -- Hermosillo -- Estudios de casos. | Niños maltratados -- Sonora -- Nogales -- Estudios de casos. | Niños maltratados -- Sonora -- Prevención. | Niños maltratados sexualmente -- Sonora -- Estudios de casos. | Violencia familiar -- Sonora. | Niños -- Violencia contra -- Sonora -- Estudios de casos. | Adolescentes -- Violencia contra -- Sonora -- Estudios de casos. | Refugiados adolescentes -- Sonora -- Condiciones Sociales.

**Clasificación:** LCC: HV6626.54.M6 .N55 2024

---



ISBN: 978-607-8809-72-1 (PDF)

El Colegio de Sonora  
Doctor José Luis Moreno Vázquez  
Rector

Doctor Víctor Samuel Peña Mancillas  
Secretario General

Doctora Patricia Aranda Gallegos  
Directora de Publicaciones no periódicas

Maestro Óscar Joel Mayoral Peña  
Jefe del Departamento de Difusión Cultural

ISBN: 978-607-8809- 69-1

Primera edición, D. R. © 2024  
El Colegio de Sonora  
Obregón 54, Centro, C. P. 83000  
Hermosillo, Sonora, México  
<https://www.colson.edu.mx>  
[publicaciones@colson.edu.mx](mailto:publicaciones@colson.edu.mx)

Este libro fue sometido a un proceso de revisión por pares doble ciego, de acuerdo con lo establecido en el Reglamento Editorial de El Colegio de Sonora.

Este material de divulgación forma parte del proyecto #568498 de la convocatoria Ciencia de Frontera 2019 financiado por CONAHCYT. Responsable técnica: Dra. Nohora Niño Vega, adscrita al Observatorio de Investigación con las Infancias (ODIIN) de El Colegio de Sonora.

Hecho en México / Made in Mexico

# ÍNDICE

Inicio.....	3
Presentación.....	5
Encarnando distintas violencias .....	8
Del consumo y la cronicidad de la violencia en la vida de las niñas y niños.....	10
Construyendo un violentómetro, reconociendo sus violencias.....	13
Son datos y hay que darlos.....	15
Del discurso del sugar daddy al reconocimiento de la explotación y el abuso sexual .....	17
Explotación sexual de niñas y jóvenes.....	18
De podcasts y distintas violencias, amplificando la voz .....	21
Con ojos de niñas y adolescentes: las violencias de género se hacen visibles .....	23
“Entre primo y primo”, violencia sexual dentro de las familias.....	26
Hablemos de la violencia sexual .....	27
Uno, dos, tres, por mí y por todos mis amigos .....	29
Aumento de desapariciones de niños, niñas y adolescentes en Sonora.....	31
De alucines, jale, gallitos y amenazas .....	33
Los vínculos de la violencia criminal en la vida de los nna.....	36
Entrampados en la frontera .....	38
Adolescentes migrantes repatriados: entre el desplazamiento forzado y la necesidad de protección internacional .....	40
Esto apenas comienza .....	42
Ampliando la mirada de las violencias en la vida de las niñas y niños.....	44

A través del muro: deseos, sueños y resistencias .....	47
Otra dinámica fronteriza: los adolescentes guías o adolescentes en movilidad de circuito.....	50
Las propuestas de niñas, niños y jóvenes.....	52
Propuestas de personas adultas .....	54
Epílogo .....	55
Referencias .....	58
Directorio de Instituciones.....	60

“Tengo que escribirlo para que a otros les importe”  
dijo mi papá [...]

¿Tú crees que es fácil hacer algo así?

¿Tú crees que algo así se hace por gusto? Le decía  
él sin verla, balanceándose.

“Escribo para que a otros les importe, pero también  
para que a mí me siga importando...  
tengo que hacerlo mientras me importe cariño, debo  
hacerlo mientras me importe” [...]

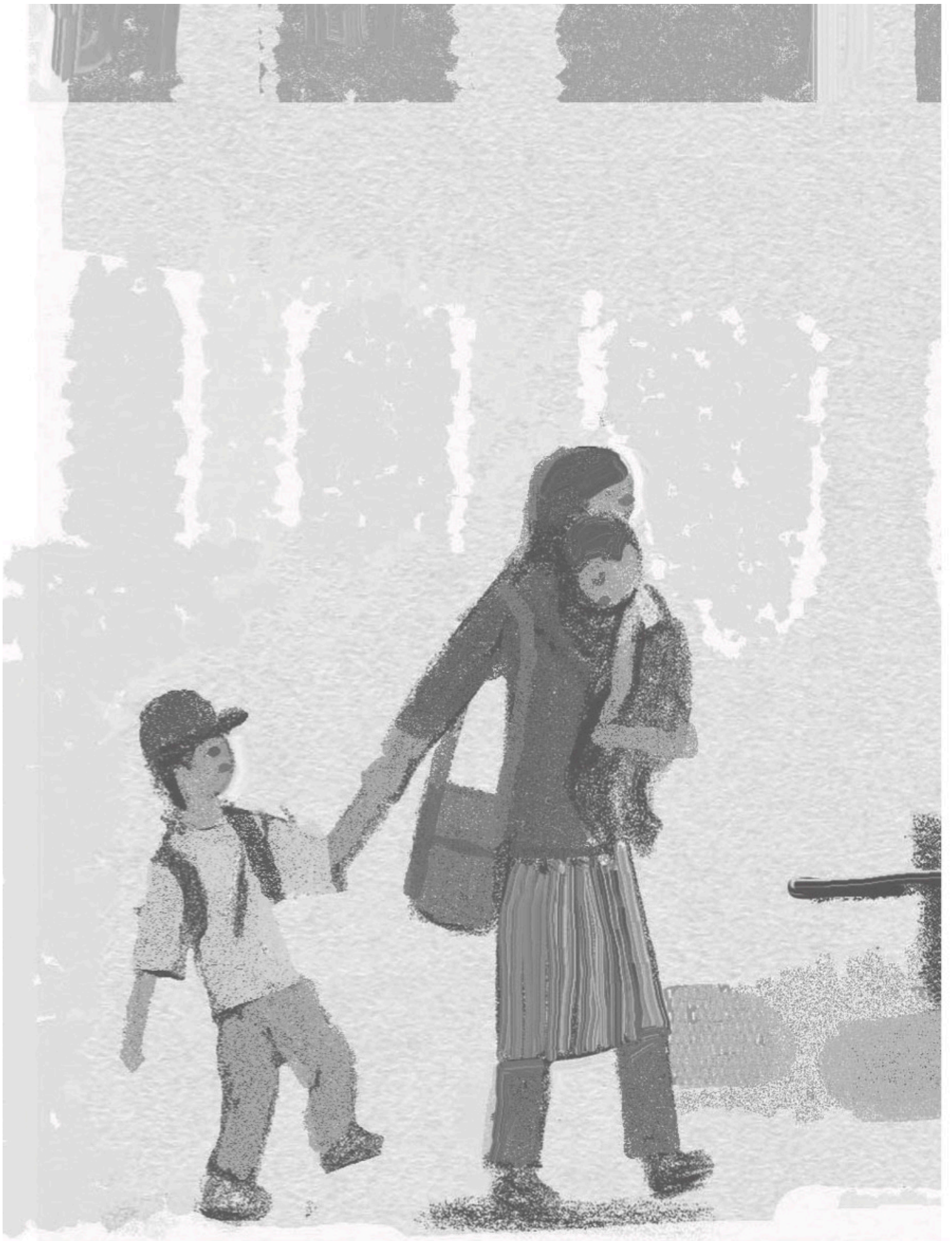
Mientras nos importe...

Mientras parezca que nos importa...

Mientras parezca que las palabras sirven para algo...

*El libro de la negación*

**Ricardo Chávez Castañeda**



## PRESENTACIÓN

Esta obra surgió del proyecto de investigación denominado “Dinámicas de producción y reproducción de las violencias: experiencias de vida de niños, niñas y adolescentes en Sonora” financiado por CONAHCyT, el cual tuvo como objetivo indagar los vínculos entre la violencia criminal y otras violencias que experimentan en la cotidianidad las niñas, niños y adolescentes que viven y transitan los municipios de Sonora.

A través de diferentes encuentros semanales con niñas, niños y adolescentes en albergues institucionales, de la sociedad civil, espacios religiosos y de iniciativas comunitarias, durante el periodo de 2021 a 2023, buscamos entender de qué manera distintas violencias que se presentan en Sonora tales como la violencia familiar, el homicidio, la desaparición forzada, el tráfico de migrantes, el desplazamiento forzado, la explotación sexual, atraviesan la vida de ellas y ellos, así como las formas en que estas violencias se relacionan entre sí. También buscamos identificar los marcos de entendimiento que las niñas, niños y adolescentes tienen en torno a estas violencias que han vivenciado. Por ello, se centró en las experiencias contadas por ellos mismos, así como las estrategias que utilizan para maniobrar en medio de sus contextos.

Este trabajo implicó un enfoque metodológico centrado en las niñas y niños, esto significa reconocerles como actores sociales relevantes dentro de sus distintos espacios, sujetos que piensan, sienten y comunican sobre sus vivencias pero que a su vez actúan respecto a estas. Para conocer y entender estas experiencias, los encuentros estuvieron marcados por estrategias lúdicas pedagógicas y recreativas con el fin de posibilitar una interacción desde sus propios intereses, crear confianza y favorecer el diálogo sobre sus circunstancias de vida en espacios como la familia, la escuela y la colonia.

Las historias que aquí se presentan fueron seleccionadas teniendo en cuenta la manera como revelan las formas en que se desarrollan vínculos entre un contexto de violencia criminal y otras violencias en estos espacios cotidianos. Se trata de un esfuerzo que intenta poner en palabra escrita las historias y reflexiones realizadas por las niñas, niños y adolescentes, al mismo tiempo que se incorporan reflexiones propias que surgieron tanto en el campo como en el ejercicio escritural que traduce estas historias de la palabra hablada al texto. En este sentido, es una conversación que trae consigo distintas voces que se han manifestado al pensar y narrar las experiencias de su cotidianidad.

Las diez historias que aquí encontrarán son emblemáticas de las violencias que se viven en este territorio o las que cargan consigo quienes han tenido que transitar por él. Están llenas de experiencias, reflexiones y afectos que circularon durante el diálogo y que espero lograr transmitir no con la literalidad de lo dicho sino con el sentido expresado en los intercambios.

Cada una de las historias está cargada de recuerdos de nuestras conversaciones y de los esfuerzos para retener, además de sus experiencias también sus rostros, sus nombres, sus gestos... buscando no olvidarles durante

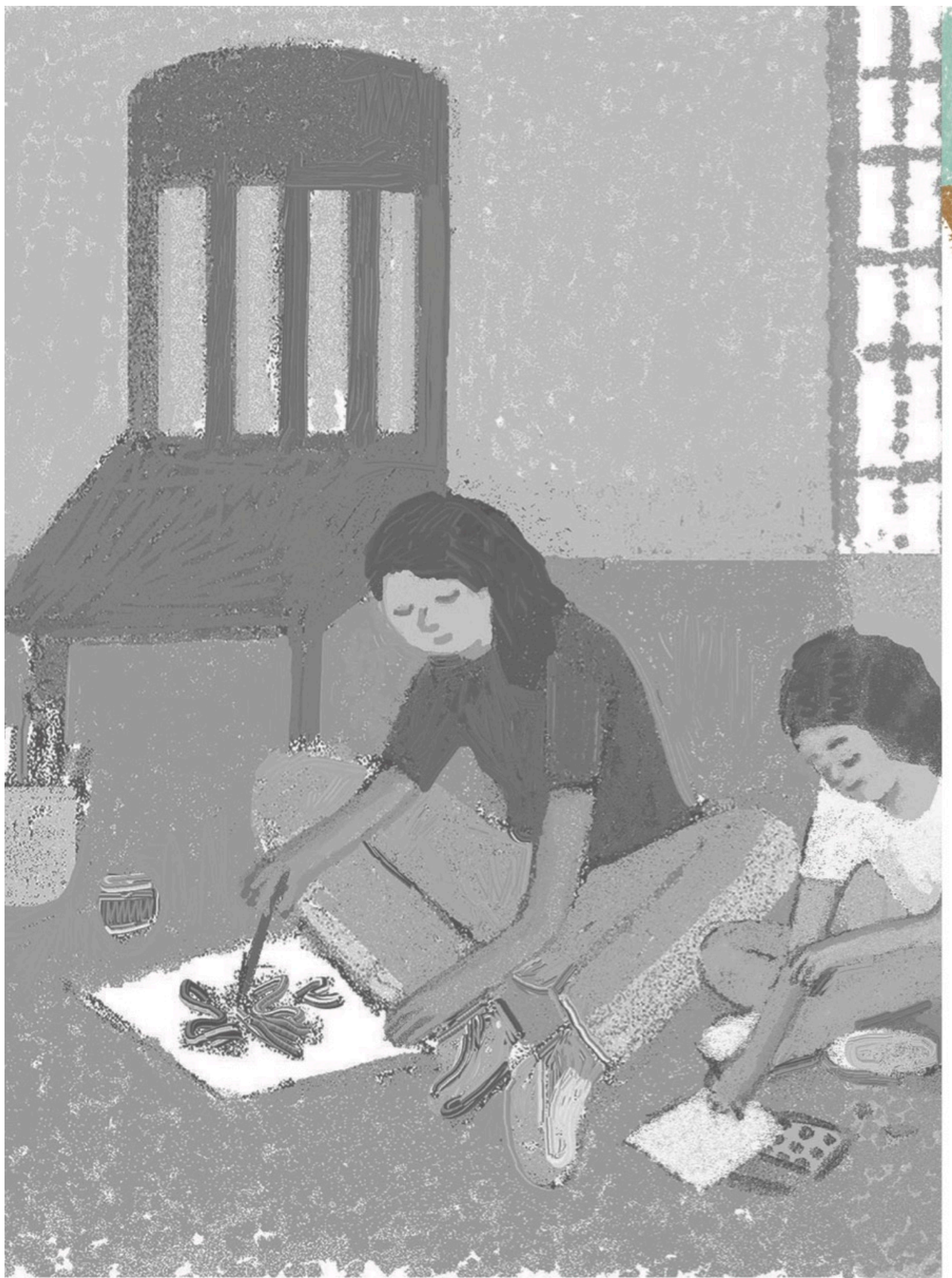


este ejercicio de traducción. No son historias de ficción, aunque los nombres de quienes las protagonizan fueron ficcionados para garantizar su confidencialidad. Sin embargo, es una anonimidad con historia, con cuerpo, con experiencias y marcas que en su corta vida ya se han impreso en su memoria y en la mía.

Reelaborar estas historias tiene la intención de permitirle al lector que se acerque a ellas a problematizar el mundo en el que vive y comparte con las niñas, niños y adolescentes. Es una invitación quizás a desconcertarse —si no ha conocido estas violencias— y a convertir esa cotidianidad violenta, que muchas veces damos por sentada desde la desesperanza, en el motor que nos permita reconocer nuestra responsabilidad sobre el mundo que construimos y, a la vez, un empuje para actuar desde donde estamos, en la construcción de un espacio más afectuoso, cuidador y pacífico de lo que tenemos ahora.

Cada historia narrada se acompaña con una breve exposición de datos y reflexiones, realizadas tanto por organizaciones como desde otras investigaciones que pueden ayudarnos a situarlas en un contexto más amplio, a nivel estatal y federal, para así considerar que —aunque únicas— también las comparten otras niñas, niños y adolescentes en el país. Lectoras y lectores encontrarán hacia el final propuestas que fueron saliendo de ellas y ellos mismos dirigidas al Estado y la sociedad, considerando su realidad y la necesidad de superar estas condiciones violentas. De esta manera, podrán darse cuenta de que las niñas, niños y adolescentes sienten, se preocupan, reflexionan, proponen y actúan con sus herramientas en su esfuerzo diario por vivir en medio de estos contextos.

**Nohora Constanza Niño Vega**  
**El Colegio de Sonora**





## ENCARNANDO DISTINTAS VIOLENCIAS

Valeria y Sandra son dos hermanas que cuando las conocí tenían siete y cuatro años, respectivamente. Las vi las primeras veces en mis visitas a las colonias en la ciudad de Nogales. Allí llegaban a través del trabajo en un espacio religioso para encontrarse con otros niños para orar y jugar. Desde el primer momento Valeria me sorprendió, era una niña tan viva, muy sagaz, quien desde el inicio hablaba directamente sobre la situación de ella y de su hermana.

“No vivimos con mi mamá, estamos con mi abuelita, porque mi mamá consume cristal y el DIF no nos deja vivir con ella. Somos niñas del DIF”, la escuché decir algunas veces. Valeria y Sandra provenían de una pareja que ha estado vinculada con la producción y consumo de sustancias, razón por la cual el DIF tuvo a las niñas hasta que las entregó a sus familiares. Al parecer, Sandra, la menor, presentó cuadros de síndrome de abstinencia en su nacimiento.

En una de las actividades que compartí con el grupo sobre las familias, ellas dibujaron a la suya para contarme un poco cómo eran. Apoyé a Valeria en la elaboración de su dibujo; me pidió que dibujara primero a su abuela y abuelo, luego a su madre y a su padre, más arriba de ellos, pero dentro de la casa. También pidió que dibujara a su tía, a su hermana y a ella misma. Después me pidió que hiciera un círculo donde solo se encontraban sus abuelos, ella y su hermana. Con ello me manifestaba que por ahora así era que estaban viviendo. Mientras dibujaba, me mencionaba que ella y su hermana vivieron en el DIF debido a la situación de consumo problemático de su mamá, Melissa.

Valeria enfatizaba en cada encuentro que ellas estuvieron en un albergue y que no vivían con su madre porque no las podía cuidar debido a su consumo de cristal. De su papá habló poco, pero lo que pude reconstruir por otros relatos es que al parecer estaba vinculado a la producción de cristal. En otra oportunidad, donde hablamos con el grupo de niñas y niños sobre las familias, Valeria resaltó que la suya era diferente porque no

siempre estaba papá y mamá, sino que había otros cuidadores como su abuela y abuelo. Ella mencionaba especialmente a Lorena, quien acompañaba las actividades en este espacio religioso, que su mamá le había prometido que se iba a internar para hacerse su tratamiento y dejar la adicción. “Pero ya ves cómo es, siempre dice eso y luego de nuevo”. La madre de Valeria le contó alguna vez a Lorena que cuando estaba en sus pocos momentos de lucidez les preparaba la masa para *hotcakes* y se los dejaba refrigerados para que cuando tuvieran hambre Valeria encendiera la cocina y los preparara. Al escuchar a Lorena, le preguntamos a Valeria si era muy fácil encender la cocina y ella nos explicó cómo lo hacía, su madre le había enseñado para que, si ella no se encontraba bien, Valeria pudiera alimentarse a sí misma y a su hermanita. Luego nos contó que su mamá le había dicho a la abuela que estaba embarazada y dijo “pero cómo va a andar embarazada si ella está operada”, así que para ella la mamá estaba fuera de sí, diciendo cosas sin sentido.

En otra oportunidad, en medio de la oración que se hacía antes de comenzar la actividad, ella y su hermana se tomaron de las manos y empezaron a orar. Su único ruego era que su mamá se curara. Las hermanas confiaban así en el poder divino para que su mamá pudiera salir del consumo de cristal y volver a vivir en familia junto con ella. Yo me quedé en silencio, impactada de lo que estaba oyendo, viéndolas allí hincadas, agarradas de la mano fuertemente, clamando ayuda para que su mamá superara esta adicción. El colaborador del espacio me dijo luego “me enoja que el gobierno no tenga interés en ayudar y atender a estas personas, la gente no tiene dinero para pagarse un tratamiento de rehabilitación porque son costosos. Estas niñas tienen que vivir toda esta situación, de aquí para allá”. Y tenía razón. Me fui perpleja y afligida con lo que acababa de ver y escuchar. ¿Cómo es posible que su única esperanza sea un poder divino y que su mamá no tenga posibilidad de ser atendida en algún programa público para ayudarla con su uso problemático de sustancias?

Una vez Rosa, abuela de las niñas, nos contó que Melissa hizo el intento de quitárselas a la fuerza una noche que habían salido de la casa y andaban de visita. Logró llevarse a su hermana Sandra, pero Valeria se quedó en los brazos de ella. “¡Todo un problema con mi hija!”, señaló la abuela. Rosa estaba cansada de lidiar con estos comportamientos de su hija, pero también de tener que hacerse cargo de sus nietas. Cuando volví a ver a Valeria en nuestros encuentros semanales, ella se mostraba triste y esquiva, salió del salón, se quedó afuera y la fui a buscar para saber qué le pasaba, me dijo que estaba muy triste porque extrañaba mucho a su hermana. Su mamá, desesperada, quería a sus hijas de vuelta, por eso buscó arrebatárselas a Rosa. El DIF tuvo que intervenir ante la situación. Rosa dijo que no podía más, que ella ya no estaba para la crianza de dos niñas tan pequeñas y además vivir estas situaciones con su hija. Su abuelo contó que estaban agotados con la madre. “No cambia, ha amenazado a su madre con que va a golpearla”. Preferían devolver las niñas al DIF, pese a que allí les han hablado mucho sobre el camino de la adopción si la familia no asumía el cuidado de las hermanas o de las posibilidades de que pasen su vida en los albergues y de que no sean adoptadas, sin embargo, sus abuelos ya no quieren tener la responsabilidad. Les mencioné sobre la posibilidad de que la tía de las niñas asumiera el cuidado y Rosa me dijo “hay que mirar, pero lo importante es que nosotros ya no tengamos que ver con esa responsabilidad”. Según la abuela, su madre las tenía entrenadas para la mentira, para que dijeran que Rosa las golpea.

En otra oportunidad de encuentro en el espacio con niños, niñas y adultos de la comunidad, Mario, un niño de 12 años que asistía a nuestro grupo, buscó mi atención, yo lo tenía enfrente, me hizo señas indicándome que leyera sus labios. A través de ellos me dijo “ellos las gritan mucho” y los señala. Observa para todos lados, porque no quiere que nadie se entere de que me lo ha compartido, una pequeña complicidad en medio de la reunión para poder manifestar lo que sabe sobre esta situación.

En otra semana de visita a la colonia, me enteré de que Valeria y su hermana habían sido entregadas al DIF. Como yo asistía también a este albergue, allí me las encontré. Me vieron, corrieron, me abrazaron y les decían a todas las niñas y niños que ellas ya me conocían. Valeria se veía muy despierta, muy activa, creo que su seguridad radicaba en su conocimiento de este espacio y de sus reglas, conocimiento que le permitía moverse allí con mucha soltura. Sandra se veía de mejor semblante. Me sentí en contradicción con lo que estaba observando. La institucionalización no es el camino adecuado para brindar bienestar a niñas y niños, pero, en el caso de Sandra, se le notaba distinta, más despierta y alegre, diferente a las pocas veces que la vi en la colonia. Lo último que pude saber sobre ellas era que habían sido entregadas a su tía para evitar que siguieran institucionalizadas. No alcanzamos a despedirnos, yo esperaba verlas en el siguiente encuentro, pero al mismo tiempo, fue un gusto saber que ya no estaban allí. Solo me quedó desear que esta vez les fuera mejor y que con su tía pudieran encontrar un espacio de afecto y cuidado, una familia que les acogiera y que su mamá pudiera recuperarse de su consumo problemático para volver a estar con ellas.

### **Del consumo y la cronicidad de la violencia en la vida de las niñas y niños**

Historias como las de las hermanas representan algunas de las situaciones de niñas, niños y adolescentes —NNA— en el estado de Sonora. Ellas encarnan la presencia y reproducción de distintas violencias que se concatenan en sus vidas, afectando sus posibilidades de crecer en una familia que pueda garantizarles condiciones de bienestar y desarrollo. La violencia criminal se encuentra presente a través de un padre que trabaja produciendo sustancias de uso ilícito. La madre por su parte, como muchas personas dentro de la ciudad, es usuaria de sustancias como el cristal y tiene un uso problemático que interfiere con el desarrollo funcional de su vida cotidiana.

Debido a esta situación y a la condición de ilegalidad en la que vive el padre, las niñas son retiradas de esta pareja bajo la figura de negligencia: una de las formas de categorizar la violencia contra las niñas y niños. En una entrevista, una funcionaria de la Procuraduría de Protección de Niños, Niñas y Adolescentes del Estado de Sonora, manifestó que, a lo largo de los diez años de su trabajo en estas instancias de cuidado y protección, los problemas de violencia contra las niñas y niños están cada vez más referidos al uso problemático de sustancias por parte de algunos de los adultos cuidadores.

De acuerdo con el Observatorio Mexicano de Salud Mental y consumo de drogas de la Secretaría de Salud (2016), Sonora se mantenía por encima de la prevalencia nacional en el consumo de sustancias en población de 12 a 65 años, tanto si se trataba de una vez en su vida como en su consumo en el último año. Los datos del Centro de Integración Juvenil (Gutiérrez López, A. D., y Hernández Llanes, N. F., (2023) indican que el consumo de metanfetaminas como el cristal ha venido en aumento en el país desde 2014 a nivel nacional de manera inversa al consumo de cocaína e inhalables que ha tenido una importante caída en las personas que se han acercado a estos centros. Para el caso específico de Sonora, el crecimiento del consumo de metanfetaminas se reporta como considerable desde 2004, cifras que cayeron hacia 2007 y retomaron un crecimiento paulatino a partir de 2011. El consumo de cannabis por su parte, tiene su aumento a partir de 2007 y se ha mantenido como la sustancia con mayor consumo hasta 2019, cuando tuvo un importante descenso para volver a retomar su crecimiento en 2021. Si bien no se puede determinar que el consumo problemático de sustancias está directamente asociado como causa de la violencia, sí se observa en la práctica cómo cada vez más ha sido ligado a casos de abandono de las responsabilidades de cuidado de los niños, niñas y adolescentes.

La historia de Valeria y Sandra nos invita a observar con cautela que la situación de las mujeres con uso problemático de sustancias no se puede ver desde los prejuicios con los que solemos acercarnos a las personas consumidoras. No podemos penalizarlas y estigmatizarlas por transgredir la norma, “lo que se espera de ser madre”, que las sitúa como desconectadas y despreocupadas en el ejercicio de este rol. Por el contrario, este caso nos muestra el intento desesperado por participar en la vida de sus hijas desde su lugar como madre y mantener el vínculo con ellas, llevándola incluso a querer arrebatarlas a su abuela. Su historia muestra la complejidad del cuidado de las niñas y la protección, así como del uso problemático de sustancias ilícitas. Asimismo, nos hace preguntarnos por las formas en que se atiende este problema, de qué manera se le acompaña en el duro tránsito de recuperarse de él.

Es por esta razón que esta historia nos hace pensar sobre la urgencia, tanto en México como en Sonora, de una política pública integral que comprenda las violencias contra las niñas y niños desde este lugar de afectación por el uso problemático de sustancias y la necesidad de invertir recursos públicos para ello, con modelos claros que sean efectivos en la atención, dado que la mayoría de los procesos de atención han sido reservados para el ámbito privado y sin mucho seguimiento a la calidad de sus programas.

Por estos motivos se requiere un compromiso efectivo por parte de las autoridades para atender este fenómeno y con ello coadyuvar en el mejoramiento del bienestar familiar a través de la reducción de los casos de violencia en el hogar, así como disminuir la presión económica y social de las familias menos favorecidas que tienen que asumir solas este problema de adicciones.





## CONSTRUYENDO UN VIOLENTÓMETRO, RECONOCIENDO SUS VIOLENCIAS

Una de las actividades que tenía contempladas para el encuentro con los niños, niñas y adolescentes que estaban en el albergue institucional por ser víctimas de violencia fue la construcción de un violentómetro. Dado que los violentómetros que habían llegado a mis manos eran producciones realizadas de manera institucional para señalar las alertas sobre la violencia de género o de maltrato hacia las niñas y niños nunca tuve claro qué tanto este material contaba con la participación de ellas y ellos. Así, me di a la tarea de que pudiéramos armar uno que contemplara las violencias que reconocían en sus propias vidas.

Comencé este trabajo con las niñas y niños. En aquel encuentro les platiqué lo que significaba, de qué se trataba, por qué era importante su construcción y les invité a que armaran su propio violentómetro. Para ello hicimos uso de la idea del termómetro que estaba tan en boga con la situación de la pandemia y que la forma como operaba era comprensible para todas. Les platiqué que la propuesta para realizar esta actividad era que compartieran las violencias que ellas y ellos vivían en su casa, su escuela y su colonia. Luego de nombrar todas las violencias, las organizaríamos de aquellas menos graves a las más graves, según su propio criterio.

Empezamos por la casa, ese lugar que para todos aparentemente sugiere cuidado, alegría y protección pero que, para los NNA era un lugar atravesado por violencias que les dolían y que se silenciaban. Cuando les pregunté por las situaciones de violencia que sucedía en la casa uno de ellos me dijo: “¡la maestra va a llorar si le cuentan estas cosas!”.



Todos levantaron la mano, querían pronunciarse: “¡pegar cachetadas!”, “¡Te pegan con un cinto!”, gritaba otro en el fondo, “¡O también con el cable de la luz!”, “¡Te pegan con tablas!”, “¡Le tiran con los zapatos”, “Los padres se enojan y entonces nos castigan, nos hincan y nos ponen cosas pesadas sobre las manos”, “¡ándale sí!”, dice una de las niñas. Otra niña mencionaba que también estaban las peleas entre los padres y otra gritó más allá: “¡y luego se desquitan con los niños!” Por supuesto que también salieron el abuso sexual, las violaciones y los asesinatos. Para estas niñas y niños, esas eran parte de las experiencias que vivían en ese espacio que llaman hogar.

Cuando pasamos a la escuela, las violencias empezaron a hacer referencia a las situaciones con sus pares: te meten la cara al excusado, se pelean entre los niños, se agarran del “greñero”, les sacan sangre de la nariz, también nos castigan, nos ponen reportes, no nos dejan salir al recreo. “¡Te paran en una esquinita! o te sientan en una silla mirando para la pared”. Cuando una niña menciona “¡los maestros también nos violan!”.

En la colonia, las niñas y niños mencionaron que a veces las señoras dejan que sus hijos salgan de noche y unos señores se los roban y los violan. “Pasan patrullas por las casas y si encuentran a niños afuera se los llevan”, dicen. A mi pregunta acerca de por qué consideran que la policía les violenta porque se los lleva, la niña que lo mencionó se replegó y no contestó, pero otro niño salió y dijo: “porque algunos policías son malos, son corruptos y te pueden violar cuando se los llevan”, otros niños asintieron lo expresado.

En ese momento, las niñas y niños estaban recriminándose porque alguno se tomaba la palabra y no respetaba su turno, había una intención manifiesta de poder compartir sobre estas experiencias. Volvimos a recordar la importancia del respeto de la palabra y entonces, una de las niñas se decidió a hablar: “los sicarios también son un peligro porque se pueden llevar a los niños o los pueden matar porque le quieren sacar sus órganos o cuando hay alguno que roba, también los pueden matar”. Uno de ellos manifestó: “eso le pasó a mi primo de 13 años”.

Acto posterior tuvieron que decidir dentro de cada uno de estos escenarios, una clasificación de todo esto compartido, ubicando de lo grave a lo más grave. En medio de este ejercicio, uno de los niños hace una reflexión sobre la violencia en casa entre padre y madre: “la pelea de padres haga de cuentas que los pueden separar y la mamá [pausa] el único bueno que trata bien a la niña o el niño, se puede quedar con él, al que empezó se lo pueden llevar a la cárcel o separar de su niño y el que no empezó se puede quedar con él”. Fue una reflexión que permitía evidenciar la comprensión que las niñas y los niños realizan sobre las formas en que opera la protección frente a estos hechos de violencia que viven al interior de la familia.

Para finalizar, dado que ya estábamos cerrando y era navidad, decidimos hacer esferas de colores en cartulina y escribir sus deseos de navidad. Estos deseos estuvieron referidos a su familia, como volver a estar con sus madres y que se acabara el consumo de drogas por parte de su familia porque ha sido parte de las razones por las cuales están institucionalizados: “¡ya no quiero que se droguen, pues mi mamá no se droga, pero mi padrastro sí, aunque no es el papá nuestro si lo es de mi hermano!”, “¡deseo que mi mamá no se meta perico!”, “¡deseo que mi mamá salga adelante y sé que lo puede hacer dejando las drogas!”, “¡deseo que muy pronto me vaya para mi casa!”, “¡deseo que mañana pueda con mi hermano ir a ver a mis hermanas que viven afuera!”, “¡me quiero ir pronto con mi hermana!”, “¡deseo que mi mamá se cuide, que no ande en los vicios para que no le pase nada malo!”, “¡deseo poder pasar navidad con mi hermana, no quiero pasarla acá!”, “¡quiero conocer a mi papá!”.

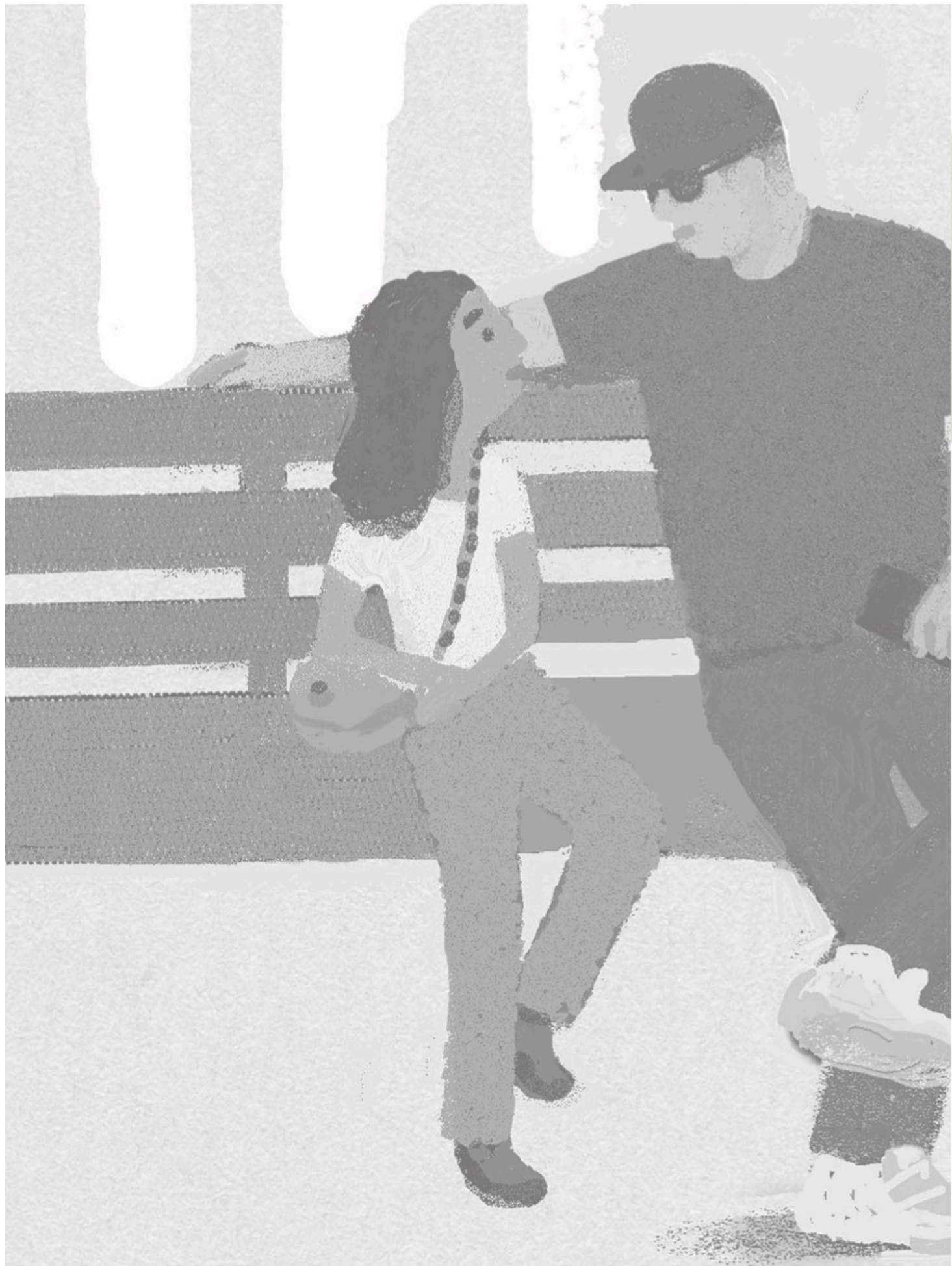
## Son datos y hay que darlos

Los niños, niñas y adolescentes expresan de qué manera sus experiencias en familia atraviesan por condiciones de violencia física y psicológicas bastante complejas. En los años noventa y principios de siglo, las preocupaciones sobre la situación de los NNA eran referidas a fenómenos como el trabajo infantil, el maltrato en el hogar y la explotación sexual. Sin embargo, en los últimos años, como lo expresan a través del *Violentómetro* construido (Niño, 2024), las violencias contra ellos se han diversificado. Las violencias dentro del hogar cada vez se reportan con mayor agresividad en los castigos físicos. También se ha ampliado la violencia física y psicológica en las escuelas cometidas tanto por los pares como por docentes, el riesgo del abuso sexual se encuentra tanto en el espacio del hogar como en la escuela y en la calle. Además, las autoridades comienzan a ser identificadas como agentes que ejercen la violencia contra ellos y ellas existiendo una enorme desconfianza y temor frente a estas y, por supuesto, se suma la presencia de actores criminales armados que se ha convertido en otro gran problema en sus colonias.

La Consulta Infantil y Juvenil realizada por el Instituto Nacional Electoral (2021) señala que en Sonora 16.9% de los niños, niñas y adolescentes que participaron en ella tienen preocupación por la violencia ejercida por parte de adultos en la escuela. También 21.9% expresa su preocupación por los riesgos de desaparición, el secuestro y los asesinatos. Respecto a la pregunta sobre el maltrato a las niñas y niños, el grupo de 3 a 5 años reporta que lo que más escuchan son los castigos, gritos y los golpes. También en este grupo de edad hablan de la discriminación por edad, estatura, color de piel, la pobreza y la discapacidad en orden descendente.

De acuerdo con el Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública (2023), para 2023 se reportaron en la ciudad de Hermosillo 256 casos de abuso sexual, 40 casos de acoso sexual y 6 casos de hostigamiento, mientras que Nogales reportó 40 casos de abuso sexual y 6 de acoso sexual. Lamentablemente, los datos no segregan por edades e identidad de género para determinar las afectaciones a niños, niñas y adolescentes. También se reportaron 39 casos de corrupción de menores en Hermosillo y 4 casos en Nogales, 7 casos de feminicidios en Hermosillo y 2 en Nogales. Respecto a la violencia familiar, 2,601 casos fueron reportados en Hermosillo y 661 casos en Nogales, 406 casos de incumplimiento a obligaciones de sustento familiar en Hermosillo y 147 en Nogales. Si recordamos que estos datos solo se refieren a quienes logran reportarse o denunciarse, debemos considerar que las cifras pueden ser mucho mayores de las que aquí enunciamos.

Como vemos, el contexto de violencia en el que viven las niñas, niños y adolescentes en estas ciudades nos indica que se requiere la conjunción de acciones interinstitucionales y de la sociedad civil para responder de manera más diligente, de tal manera que los NNA se sientan más atendidos, protegidos y seguros en sus entornos próximos.





## DEL DISCURSO DEL SUGAR DADDY AL RECONOCIMIENTO DE LA EXPLOTACIÓN Y EL ABUSO SEXUAL

Por su parte, la construcción del violentómetro con los y las adolescentes identificó situaciones bastante complejas. Hicieron referencia a que, en las escuelas, la violencia es muy común entre pares y se tornan cada vez más agresivas. Sin embargo, la violencia que más les duele es la que proviene de las ejercidas por los maestros, dado que producen vergüenza y mayor sufrimiento. También expresaron otras cuestiones referidas a la criminalización de los adolescentes por parte de las autoridades, así como la presión de la violencia por parte de los actores criminales que no deja que su vida se torne tranquila en los espacios comunitarios.

Quiero relatar aquí una situación particular que refiere a la explotación sexual y el abuso de las adolescentes. Para ello, me referiré a unas jornadas previas antes de esta actividad de elaboración del violentómetro. Tuve la oportunidad de interactuar con María, una adolescente de 14 años, cuya historia me hizo pensar en acciones y figuras que hoy están validadas en el discurso de la sociedad y precisan otra mirada. Es la figura del *sugar daddy* que adquiere unos contornos mucho más potentes al contextualizarla en un lugar de frontera —donde la presencia de extranjeros con dinero buscando satisfacer deseos está presente, y donde la explotación de los cuerpos de las niñas y de las adolescentes para el disfrute de estos hombres toma unas dinámicas propias.

Con María hablamos de su colonia, de las dificultades que es vivir en un espacio donde el riesgo para ellas es mucho más alto porque ya se conocen muchas historias de desapariciones y de explotación sexual allí. Un lugar donde las fosas comunes están dentro del lenguaje cotidiano de sus habitantes. Seguramente en este contexto, el *sugar daddy* parece el menor de los problemas, pero no debería serlo.

En nuestra conversación, poco a poco fue relatando como a sus doce años su hermana le dijo que tenía un amigo y que él la quería conocer. Así que la llevó a la cita en una casa en el centro de la ciudad para verse con él, a quien describió como un hombre mayor. Este señor, el gringo, como lo nombraba María, platicó con ella y después, cuando se iba a ir le proporcionó dinero, “como dos mil pesos al cambio, más o menos”, dijo. Un año después, relata María, ya a sus 13 años, él empezó a proponer otras cosas y ella accedió, como que pasaran la noche y durmiera con él. En su relato María expresa que el tipo de contacto que sostenían se trataba de actos que no implicaban la penetración. Sin embargo, dice ella que con el tiempo “este señor empezó a querer, a aferrarse más”, y ella ya no se sintió a gusto así que le dijo a su hermana y optaron por no volver.

María se sentía avergonzada contándome, pero al mismo tiempo expresaba que en este tipo de conversaciones se necesitaba mayor confianza y consideraba que podía hacerlo. Durante su relato asumió que eso que había hecho era malo y cuando le pregunté por qué pensaba así, me dijo: “no pienso, lo es”. Pero no logró definir por qué esa valoración, aunque se mantenía constantemente asegurando que ella y su hermana eran responsables de hacer algo malo. Esta responsabilidad radicaba en que ella accedió a ir a ese espacio y encontrarse con él y, en el caso de su hermana, por llevarla a estos encuentros. Sin embargo, él, el gringo, no aparecía dentro de su relato hasta que al final lo señaló frente a mi pregunta insistente sobre qué opinaba de él, de sus actuaciones. María finalmente expresó que él también tenía responsabilidad por estar haciendo esto con las adolescentes. A pesar de ello, insistió en que como él no la obligaba a nada, por eso no tenía tanta responsabilidad.

La vergüenza la acompañó durante el diálogo, esta idea de hacer algo malo la mantenía en ese lugar de asumir toda la responsabilidad de lo que estaba sucediendo. También manifestó que pensaba que esto le perjudicaba a ella y a otras adolescentes porque sabía que había otras involucradas en este tipo de intercambios y que, al menos, con ese señor, ella no era la única.

¿Por qué era importante esta historia previa al violentómetro? Porque durante este ejercicio, tanto ella como otra compañera mencionaron dentro de la violencia en la comunidad, la existencia de los *sugar daddy*, reconociéndoles y nombrándoles formas de abuso y explotación sexual. Cuando las escuché nombrar esta figura, pude entender que allí se había dado un paso. De la vergüenza y la culpa propia a identificar su victimización y el reconocimiento del culpable de estos actos de abuso que no solo recaía en su hermana sino también en el hombre que, a través de estas relaciones de poder afincadas en el dinero, buscaba explotar sus cuerpos.

Mientras dialogaba con ella y durante la elaboración del violentómetro pensaba en la necesidad de que en la sociedad pudiese discutirse esta figura que se ha hecho tan cotidiana y de lugar común. El *sugar daddy* ha sido una figura legitimada a través de la idea de una simetría en el intercambio de placer y goce por dinero y regalos, pero no son más que expresiones de relaciones de poder, dominio y explotación sexual de las niñas y adolescentes matizadas bajo la idea de la autonomía, el deseo de consumo y bienestar. Por eso me parecía necesario que se problematizara esta figura y lo que nos dice sobre la situación de las niñas y adolescentes expuestas en estos territorios fronterizos. También hizo que me rondara en la cabeza la siguiente pregunta: ¿cuánto de estas lógicas de poder y explotación de niñas y adolescentes se están llevando a cabo en esta frontera?

### **Explotación sexual de niñas y jóvenes**

Esta historia nos permite abrir la conversación sobre delitos que violan los derechos de las niñas, niños y adolescentes tales como la trata de personas, la explotación sexual y el abuso. Estos son un complejo entramado de delitos que se concatenan. La trata es caracterizada como la captación, traslado y acogida o recepción de personas.

Puede haber trata con diversos fines, como la explotación sexual, los trabajos forzados, la servidumbre y la extracción de órganos. En lo que toca a la explotación sexual infantil implica la utilización de un niño o niña en actividades sexuales. Cuando esta utilización implica un intercambio de dinero se trata de una explotación sexual comercial. En este sentido, trata y explotación no son lo mismo, aunque generalmente van de la mano.

En México, la trata suele producirse de manera interna, es decir, se cuenta con menos procesos transnacionales y muchos de los casos están vinculados con explotación sexual (Kumar Acharya et al, 2017). Estos autores señalan también que aproximadamente 70% de las víctimas de trata están por debajo de los 18 años.

La Red por los Derechos de la Infancia en México (REDIM) indica que de enero de 2015 a febrero de 2024, en México se han registrado 2,467 casos de trata contra niños, niñas y adolescentes entre los 0 a 17 años de edad. 74.7% de estos casos corresponden a niñas y adolescentes mujeres. En Sonora tan solo se reportan 11 casos durante este periodo, cifra que se observa sospechosa, cuando en este estado, informantes claves señalan un aumento de la desaparición y su probable relación con la explotación sexual de niñas y adolescentes, particularmente en la franja fronteriza. En este sentido, las cifras son muy opacas frente a la realidad del delito, pero también nos informan de la peligrosidad con la que se mueve y el alto grado de inseguridad para la denuncia.

En términos de explotación sexual, México se ha convertido en el segundo país en turismo sexual infantil y el primero en pornografía infantil (Cámara de Diputados LXV, 2018). No se cuenta con datos precisos sobre este delito contra las niñas y niños, pero se advierte la preocupación por el aumento del turismo con fines de explotación sexual infantil en el país.

Asimismo, recientemente el informe de la Oficina de Defensoría de los Derechos de la Infancia (Griesbach Guizar, 2021), identificó patrones delictivos de abuso y violencia sexual al interior de las escuelas en Ciudad de México y el Estado de México, así como en Jalisco, Morelos, Oaxaca, Baja California y San Luis Potosí. Se ha señalado que, personal de las escuelas preescolares y primarias participaron de una red delictiva de explotación sexual en línea de niños y niñas, entendiéndose por esta “la transmisión en línea de material producto del abuso sexual u otros actos sexualizados que involucran a niños y niñas” (Griesbach Guizar, 2021, p. 30).

Para hacernos una idea de la gravedad de la explotación sexual infantil, en 2010 se reportaban ganancias tan importantes que solo era superado por el mercado del narcotráfico. ¡De este tamaño es el problema en el país!

Además, historias como las de María suma a la complejidad y la invisibilidad del delito de explotación y el turismo sexual a través de una figura que ha terminado siendo aceptada socialmente. El *sugar daddy* se plantea como un arreglo que involucra intercambios sexuales por dinero o bienes suntuosos (Palomeque Recio, 2022). Sin embargo, hay una clara transgresión en el marco de una lógica de explotación sexual del cuerpo de una adolescente que es asumida como objeto de intercambio para el placer y el goce de un hombre mayor por dinero o regalos suntuosos y quien debe ser catalogado como pederasta en tanto comete el delito de abusar de las y los adolescentes.

Adicionalmente, como vimos, ellas asumen estas relaciones como si se tratara de un intercambio y decisión personal y no como víctimas del delito de abuso y explotación a las que son vinculadas, negando con ello el nivel de sujeción y asimetría de poder que terminan dejándolas en procesos de autoculpabilidad.

Con mucha facilidad el término *sugar daddy* circula en nuestras conversaciones y se vuelve objeto de bromas, sin embargo, necesitamos problematizar esta figura en nuestros entornos debido a esta delgada línea que estaría aceptando y promoviendo la pederastia y la explotación sexual de las niñas y adolescentes menores de 18 años. Asimismo, necesitamos hacer consciencia de que la explotación sexual no solo circula en el marco de

grandes redes nacionales y transnacionales de criminalidad que sustentan su ganancia en la expropiación de los cuerpos de niñas, niños, adolescentes y mujeres principalmente, sino que también sucede en la escala local en el marco de la dinámica de las ciudades fronterizas entre México y Estados Unidos en contextos de enorme desigualdad y destrucción de las condiciones de vida de la gente, así como del permanente ejercicio de la creación de necesidades de consumo de objetos que se relacionan con la idea de felicidad o prestigio.



## DE PODCASTS Y DISTINTAS VIOLENCIAS, AMPLIFICANDO LA VOZ

En una zona de Hermosillo llegué a trabajar con un grupo de niñas y niños gracias a la labor decidida que mujeres de la comunidad asumen para desarrollar prácticas de cuidado para garantizarles su bienestar. Marcela, una lideresa comunitaria fue esencial en el trabajo que pudimos implementar en este espacio. Ella me ayudó a convocar a un grupo para trabajar y cada sábado durante un semestre, nos dimos a la tarea del encuentro.

A través del juego y con propuestas de actividades que les compartía empezamos a interactuar. En el camino se sumó Fernando, un joven practicante de comunicación de la universidad. Juntos hicimos una buena dupla de trabajo en estos encuentros, Fernando se encargaba de las actividades recreativas con las cuales abríamos los encuentros y, a partir de allí, nos sentábamos a continuar con algunas de las actividades preparadas para la jornada. En el camino se nos fue ocurriendo que, como la experiencia de Fernando era la comunicación, las niñas y niños podrían elaborar unos *podcasts* que nos hablaran de temas de su interés. Llevamos algunos ejemplos de programas realizados por niñas y niños y les hicimos la propuesta a ver si les interesaba. Ellas y ellos manifestaron su interés y decidieron participar, razón por la cual comenzamos a organizar el trabajo para la elaboración del *podcast*.

Lo primero fue decidir sobre qué temas. Unos plantearon el problema de la contaminación y las basuras, otros el de los borrachos y otras sobre el tema de la violencia dentro del hogar. Al final, se decidió que se harían tres grupos y cada uno de ellos trabajaría uno de estos temas. Probamos primero con tener grupos mezclados pero las niñas manifestaron no sentirse cómodas al compartir espacios con los niños. Así que terminamos en dos grupos, Fernando trabajó con los niños y yo con las niñas.



Las conversaciones con ellas para hablar sobre el tema de la violencia de género se fueron dando paulatinamente, conversando sobre asuntos generales de lo que les incomodaba de su vida, hasta que, poco a poco, algunas empezaron a plantear sus molestias con cuestiones relacionadas con las violencias que sufrían. Ellas hablaron sobre su situación en casa, sobre todo en el tema de distribución de las tareas del hogar. “Me parece injusto que, si ambos tenemos los mismos pies y manos, yo tenga que hacer el oficio mientras que mi hermano se la pasa acostado sin hacer nada”, “esto nos parece muy injusto”, “nosotras también tenemos derecho a que nos traten por igual”, fueron algunas de los comentarios que surgieron de este encuentro. Al final, reconocieron que estas distintas acciones podían ser valoradas como violencia.

Al mismo tiempo que se referían a la injusticia que veían en sus casas en el reparto de las tareas, se asumían como niñas con derechos. Así que les pregunté dónde habían escuchado sobre los derechos y entonces mencionaron que una maestra les hablaba de los derechos de las niñas y los niños y también de cómo los niños debían tener mejor trato hacia ellas y no deberían violentarlas. Ahí pensé en el papel crucial que jugó esta maestra dentro de la escuela y para estas niñas y niños, ayudándoles a reconocerse como sujetos de derechos y a identificar las violencias contra las mujeres y las niñas.

Sin embargo, la escuela no era un lugar del todo grato. Uno de los niños expresó que en la escuela el aburrimiento les invadía porque las maestras estaban todo el tiempo en el celular y no prestaban atención a los niños. Allí empezaron varios comentarios que manifestaban que no les parecía adecuado que ellas estuvieran prestando más atención a eso que a sus estudiantes “el maestro ahí sonriéndoles al celular y uno pidiéndoles ayuda y ellos en el celular, ahorita, ahorita”. “Les pides explicación y te dicen, ‘¡ay, tú sabes!’”, “entonces están en el celular y uno les pide ayuda y nada, nada”. Hicieron todo un cuestionamiento a estas formas de relación que, según ellos, eran descuidadas respecto a su enseñanza, además de pensar que no se estaba cumpliendo con las obligaciones encomendadas en su rol como maestros. También expresaron malestar por sentir que no había suficiente espacio dentro de la escuela para que ellos y ellas pudieran jugar y divertirse en las horas correspondientes al recreo.

Otra cuestión abordada dentro de nuestras conversaciones para la realización del *podcast* fue la concerniente a la violencia en la comunidad. Plantearon el problema del alcoholismo en la colonia y en sus familias, que no solo ocasiona peleas en la calle, sino que la violencia también se traslada al interior de las familias desencadenando problemas con sus madres, golpes y maltrato. Han enfatizado mucho que el alcoholismo les produce malestar tanto en lo comunitario como en lo personal, al tener que ver a tantos hombres borrachos que están en las calles, las peleas que tienen entre ellos, las botellas de vidrio partidas en la única cancha que tienen cerca como espacio público y las peleas que se desarrollan en las fiestas de la comunidad, así como las violencias que se producen al interior de sus hogares. Allí, los hombres suelen gritar y golpear a las parejas mujeres.

Ante esta realidad de violencia, una de las niñas, María, contó que ella respondía ante la violencia de su padre interponiéndose entre él y su mamá. Pero eso significaba que su padre también la golpeará o la tratará mal. Otras niñas expresaron que ante estas violencias solían esconderse porque sienten temor a que ellas también sean maltratadas. También expresaron la impotencia que sienten porque se perciben a sí mismas muy pequeñas y menos fuertes que su papá para poder hacer algo que impida el maltrato hacia su mamá. Por eso coincidieron, tanto ellas en el grupo como posteriormente compartiendo con los niños, que el gobierno debe hacer algo para abordar la situación de consumo de alcohol y evitar que exista tanto borracho en la colonia.

Ideas como prohibir el alcohol, llevarse detenidos a quienes propiciaran las peleas surgieron inicialmente, pero al final, plantearon que lo mejor era atender y ayudar a los consumidores para evitar que se desarrollaran estas violencias en la colonia.

Al final, son conscientes de que muchos de sus familiares son los que están atravesando esta problemática que, incluso llega a avergonzarles y entristecerles. Así fue la historia de Miguel, uno de los niños del grupo, cuyo abuelito se encontraba embriagado en el espacio donde estábamos trabajando. Miguel se notaba incómodo y avergonzado por el estado en el que se encontraba su familiar. Cuando tuvimos oportunidad de quedarnos solos le pregunté cómo se sentía al ver a su abuelito allí tirado. Me dijo que muy triste y con temor. Triste por ver el estado en el que se encontraba, sucio y tirado en este espacio, siendo objeto de miradas y comentarios por parte del resto de los niños y también de otras personas de la colonia. Su temor, y allí se le quebró la voz y empezó a llorar, se debía a que no quería que le pasara nada, “él puede sufrir un accidente o enfermarse por estar tomando tanto”, ya ha escuchado a su abuelita decirle esto y por eso Miguel tenía mucho miedo de perderlo. Así, el problema del consumo de alcohol se convierte en un elemento de inseguridad, violencia y sufrimiento, como lo han narrado a través de sus propias historias.

Por último, los niños manifestaron también que en la colonia se mueve el narcotráfico en sus camionetas, las niñas dicen que cuando pasan por sus calles, la forma de protegerse es manteniéndose encerradas en sus casas. “Ahí donde vivo pasa el narco, pasa con sus trocas y sus pistolotas”, señala una de ellas. También hacen referencia a que se roban a los niños y ellos se lo adjudican a estos sujetos. “Por eso nadie está cuando vienen los narcos”, “por eso a mí solo me gusta salir si hay niños, cuando no hay niños mejor no salgo”, decía Luis, porque cuando no hay niños está la sospecha de que algo pasa y no es seguro estar en la calle. Rafael, otro de los niños nos cuenta una experiencia que tuvo una de las noches en la colonia. Se enojó con su abuela y se salió de la casa, “ya eran las doce de la noche y la troca le dio con todo y se paró y yo pum me tiré por el cerco y me quiso agarrar. La perra le tiró y le mordió, rápido mi tío salió de inmediato con el machete, pero ya se habían ido. Pero yo corrí más que ellos, no corren nada. Pero tuvo razón mi abuela de que me iban a agarrar, por eso ahora cuando salgo a la calle llevo algo, como un garrote, cuando salgo en la noche”.

También hay pandillas en la zona, quienes se pelean por definir su territorio. Se tiran botellas o piedras y se pelean con machete. “Métete pa’dentro”, le dijeron a una de las niñas en una de estas peleas, pero ella quería seguir mirando lo que estaba pasando. Hay curiosidad por ver lo que sucede. De hecho, algunos de los adolescentes nos contaron que ellos también participan de estas pandillas, se tiraban botellas, piedras y en algún momento también se han peleado con machete.

Como nos revelaron las niñas y los niños a través de armar los guiones para su *podcast*, son varias las condiciones de violencia que viven y limitan su experiencia de disfrute del espacio público o de gozar de la tranquilidad dentro de su hogar. Ellas y ellos sienten deseo de actuar o que tanto los adultos como el gobierno tomen acción para evitar estas situaciones que no les hacen sentir tranquilas y seguras en su espacio próximo.

### **Con ojos de niñas y adolescentes: las violencias de género se hacen visibles**

Las niñas y adolescentes que han participado en este trabajo han enfatizado en las diferencias entre ellas y sus pares hombres con las familias y las comunidades. Ellas se sienten más expuestas al acoso y hechos de violencia relacionados con lo sexual, así como la sobrecarga de trabajo dentro del hogar. Esto coincide con lo planteado por

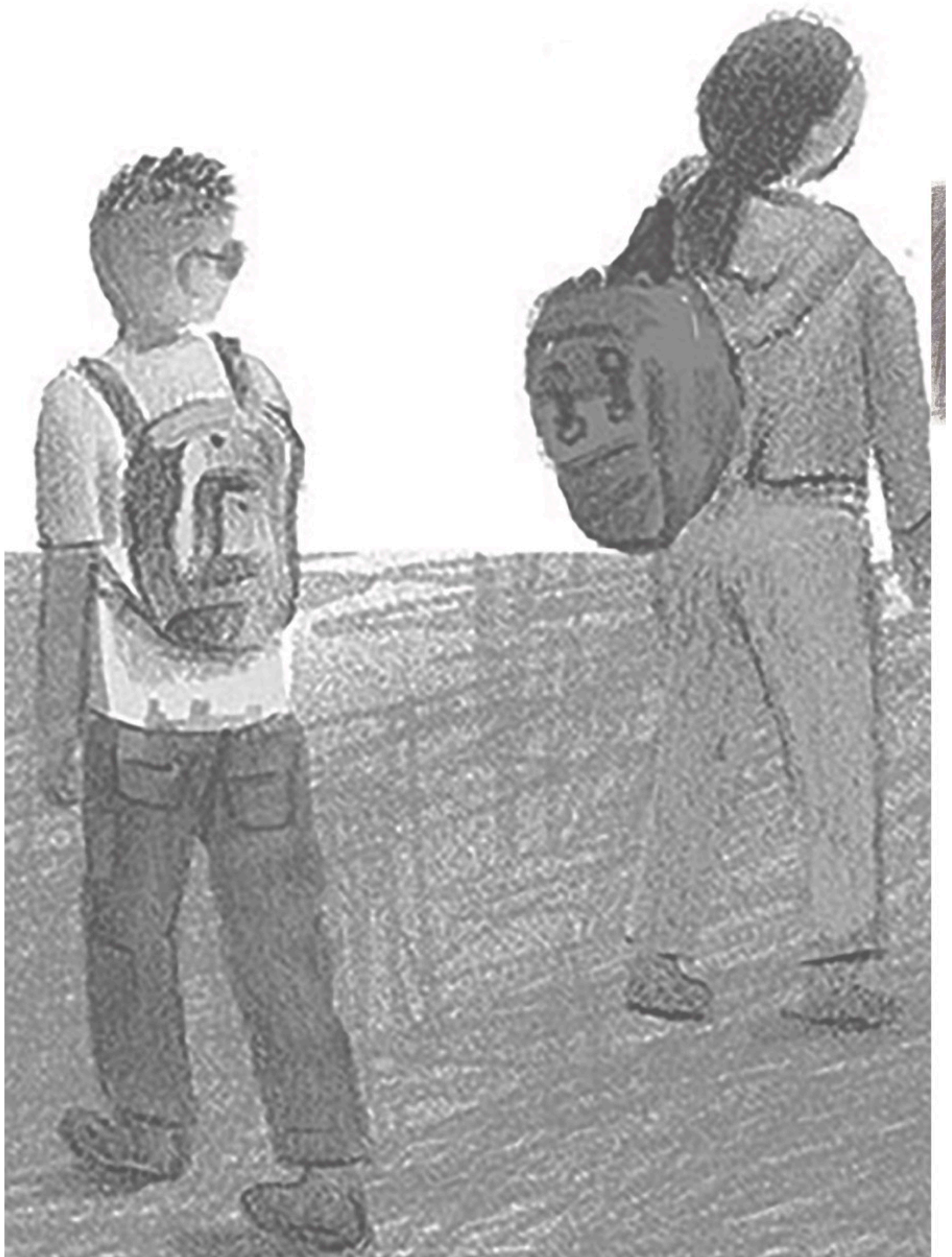
la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares (ENDIREH) (INEGI, 2022), que señala que en Sonora para 2021, 71.6 % de las mujeres de 15 años o más, reportaron haber sufrido a lo largo de su vida algún hecho de violencia física, psicológica, sexual, económica o patrimonial, mientras que 44 % dijo haberlo sufrido en el último año. La prevalencia total de estas violencias pasó de 61.1 % en 2016 a 71.6 % para 2021 en el caso de las violencias experimentadas a lo largo de la vida. En aquellas experimentadas en los últimos 12 meses, pasó de 39.7 % a 44.5 %.

Sonora se ubicó en el séptimo lugar de prevalencia de violencias en el ámbito escolar con 34.7 % en comparación con 32.5 % del nivel nacional. En este contexto han sufrido violencia física, seguida de la sexual y psicológica, a lo largo de la vida escolar. Asimismo, en los últimos 12 meses ha sido la violencia sexual y psicológica la que han tenido mayor prevalencia, siendo los compañeros varones y los maestros los principales agresores.

El entorno comunitario es el que reportan con mayor prevalencia de violencias que han sufrido en su vida. En particular, la violencia sexual resulta preponderante tanto a lo largo de su vida como en los últimos 12 meses. Según la encuesta, las personas desconocidas se identifican como su principal agresor, seguido de personas conocidas y amigos. La calle y el parque son los principales lugares donde la violencia es cometida.

Respecto a la violencia dentro de la familia, Sonora se ubica en el sexto lugar con mayor prevalencia sufrida en los últimos 12 meses, teniendo a los hermanos como los principales agresores. 58 % de la violencia fue cometida dentro de su propia casa y 35.9 % en casa de otro familiar. En el caso de las mujeres que enfrentaron algún tipo de violencia en la infancia, 20.3 % identificaron a su tío como el principal agresor y 16.6 % señala a un conocido o vecino y 16.5 % a un primo.

Estos datos coinciden con lo relatado por las niñas durante nuestro ejercicio de construcción del *podcast*. Y plantean además la urgencia de acciones encaminadas a atender la presencia de diversas situaciones que van desde el orden de la violencia estructural —como las condiciones de poca infraestructura para su disfrute y esparcimiento tanto en la escuela como en la colonia, o el cuidado de niños y niñas en espacios de índole comunitario— así como las violencias de género, la inseguridad por la presencia de grupos armados de carácter criminal, las dinámicas violentas de las pandillas marcando y defendiendo territorio así como el consumo problemático tanto de sustancias lícitas —alcohol—, así como ilícitas —cristal, marihuana, entre otras.





## **“ENTRE PRIMO Y PRIMO”, VIOLENCIA SEXUAL DENTRO DE LAS FAMILIAS**

En Hermosillo, llegué al lugar de la cita con las niñas y niños para trabajar. Estuvimos realizando una actividad de dibujos sobre las cosas que más le llamaban la atención de su colonia. Mientras estábamos en la actividad, tres de los chicos más grandes decían a coro una y otra vez “entre primo y primo más me arrimo y si es con la hermana con más ganas”. Así fue cuando llegamos a la actividad y luego continuaron con este coro. De repente, observé que uno de ellos lo empezó a decir más fuerte hacia una de las niñas. Todas ellas lo miraron y se mostraban incómodas con lo que estaba diciendo. Yo le pregunté por qué lo decía y me contestó “no sé, no sé”. Le dije que no le hablara así a su compañera porque eso la incomodaba. Él se alejó, pero al rato siguió con el dicho, no paraba.

Por supuesto que me llamaba la atención que los chicos estuviesen con ese comentario tan insistente ese día. De hecho, nunca había escuchado este dicho de esta manera, esa segunda parte que rezaba si es con la hermana con más ganas. Pero no pude averiguar mucho. Pregunté a las niñas, pero dijeron que no sabían nada. Tampoco quise parecer persistente con ello, pero desde luego era notable toda la situación con ese coro.

Seguimos trabajando en los dibujos y, al finalizar la jornada, tuvimos la oportunidad de encontrarnos con una de las personas que colaboraban allí con nosotros. Estaba inquieta y quería dialogar un poco, preocupada por asuntos que pasaban en la colonia. Ya con más calma y a solas pudimos hablar un poco para saber qué la tenía tan preocupada. Me comentó que en la colonia había pasado una situación de abuso de una adolescente por parte del hermano de esta joven. Esto la tenía inquieta. Hablamos de si el caso se había reportado y me comentó que sí, que lo habían hecho.

Pero también el caso traía aparejada muchas otras cuestiones que hacían complejo un delito de esta magnitud y desbordaba cualquier intención de buscar soluciones dentro de la comunidad. Me quedaba claro en la conversación que, por un lado, estaban las tensiones familiares, lo que implicaba reconocer un victimario al interior de esta y ponerse del lado de la víctima o negarla, dejando a la víctima más indefensa al interior de lo que se consideraría su primer grupo de apoyo. Segundo, la comisión de un delito de abuso dentro de la familia suele ser silenciado por la vergüenza y el sentimiento de culpa, así como la soledad que recae sobre las niñas y adolescentes víctimas.

Sin embargo, este hecho en particular escapó de los muros del hogar y se hizo rumor y como tal no tiene distinción frente a qué oídos llega, por esta razón, las niñas y niños se enteraron de la situación. En ese momento en que escuchaba la aflicción que producía esta difícil situación, logré conectar lo sucedido antes con los niños y su coro. Este expresaba la forma en que ellos terminaron tramitando ese rumor que les había llegado y que relataba un acto de violencia cometido al que se le desvalorizaba como tal.

Como señalaba Marcela, varias cosas le angustiaban por la situación: el abordaje de la adolescente y su cuidado, que niñas y niños se enteraran de la situación y que estuviera circulando tan abiertamente, que la atención brindada por la institucionalidad no había sido la más oportuna, que ella pudiera ser amenazada por llamar a las autoridades, que esta situación se repetía más frecuentemente de lo que podíamos imaginar.

El caso de violencia y abuso que se hizo visible demostró una vez más de qué manera dentro del marco de la familia, el victimario contaba con el silencio porque la vergüenza entró a hacer su trabajo al interior de este espacio. Y luego, al recordar la escena del niño con sus compañeras, me hizo pensar de qué manera terminó dándole un lugar de poder para que él se sintiera capaz de acosarla con el coro. Solo en el marco de este contexto posterior pude entender lo sucedido unas horas antes. De esta forma opera el aprendizaje y la reproducción de estas violencias. Así van aprendiendo de qué manera pueden posicionarse desde un lugar de dominación frente a la otra, hermana, pareja, amiga.

Tampoco podía olvidar que, en una oportunidad anterior, las niñas me contaron que en la colonia se escuchaba sobre el abuso sexual contra las niñas y adolescentes. Como lo señalaba anteriormente, el rumor se convirtió en la forma en que estas violencias circulaban en el espacio público y se hacían tímidamente visibles. Frente a este tipo de violencias, ellas señalaron enfáticamente que el gobierno necesita hacer un trabajo más fuerte de prevención de las violencias en las colonias. Asimismo, consideraban que las autoridades debían responder cuando se hacían estos llamados y actuar para que estos delitos no se siguieran cometiendo. Las niñas tienen claro que no pueden quedarse en silencio y que sí se requiere de la acción del gobierno para que ellas no sigan indefensas ante estas situaciones.

## **Hablemos de la violencia sexual**

En México, la violencia sexual contra las niñas y adolescentes ha llegado a niveles alarmantes. De acuerdo con datos recopilados por la Red para la Defensa de Infancia en México (REDIM, 2023), el registro de lesiones que emite la Secretaría de Salud mostró que, para 2022, 9,929 niños, niñas y adolescentes fueron víctimas de abuso sexual, aumentando en 21.9% en comparación con 2021. Los datos revelan que esta violencia ha aumentado paulatinamente desde 2015 cuando se reportaron 2,922 casos.

Las niñas y adolescentes son las principales víctimas de esta violencia en comparación con sus pares hombres. Para 2022, 92% de las víctimas reportadas por la Secretaría eran niñas y adolescentes, la gran mayoría ubicadas entre los 12 y 17 años. De todos estos casos, 72% tuvo como agresor a un miembro de la familia. Sonora también ha presentado el comportamiento del nivel nacional, con un aumento progresivo de la violencia sexual desde 2015 con 40 casos y 191 casos para 2022, siendo 90% niñas y adolescentes mujeres.

Ahora bien, respecto a la violencia que circula a través del lenguaje, como el caso de los refranes o dichos populares, Fernández Poncela (2012) señala que los refranes en tanto discursos “acumulan significados, objetivan y tipifican experiencias”. En este sentido, el refrán referenciado en la historia, cargado de la jocosidad que suele acompañar estas expresiones, puede estar minimizando, invisibilizando y legitimando las violencias que suceden dentro del hogar, cometidas contra las niñas y adolescentes por parte de sus propios familiares. Por esta razón, es necesario prestar atención a nuestro lenguaje y lo que se circula a través de él. Respecto al coro de los niños, me quedaba claro que se había transformado en una expresión donde la violencia devino en lenguaje que silencia y esconde historias de abuso contra las niñas y adolescentes dentro de las familias, haciéndola parte de la cotidianidad.



## **UNO, DOS, TRES, POR MÍ Y POR TODOS MIS AMIGOS**

Manuel, Daniel y Mauricio, eran tres adolescentes que tenían entre 13 y 14 años en la ciudad fronteriza de Nogales. Estuvimos compartiendo sobre las formas en que ellos pasan su día a día en una colonia donde tienen pocas oportunidades de compartir en espacios recreativos de calidad. En medio de la conversación sobre cómo se divertían en sus colonias, uno de los chicos, Manuel me dijo que cuando él tenía siete años vivió la desaparición de su amigo con el que jugaba mucho en la calle. Recuerda que eran las seis de la tarde y estaban jugando a las escondidas con dos amigos más: “Mi amigo estaba contando y yo me fui a esconder, como lo hicimos todos los que estábamos jugando”.

Pero de repente, desde donde Manuel estaba escondido, vio como una camioneta pasó, frenó allí en la calle y luego siguió, y ya no vio a su amigo. Se quedaron escondidos y nada que su amigo aparecía para buscarlo. Me dijo que siempre pensó que la camioneta quizás había sido de algún familiar y que se había ido con ellos. Él no supo qué pasó hasta que se enteró de que el cuerpo de su amigo había aparecido un mes después en algún lugar de la ciudad. “Extraño mucho a mi amigo”, fue lo que me dijo, con su rostro observando hacia otro lado y recordando. Sintió coraje porque se lo llevaron, porque lo extrañaba mucho. En los momentos en que le llega el recuerdo se ha sentido muy triste sobre esta pérdida. Después de este evento, tuvo temor de salir a jugar a la calle, encerrándose en casa a partir de las cinco de la tarde porque el miedo le invadía.

Sus dos amigos estaban muy serios escuchando su relato, lo miraban con mucha compasión y cuando terminó de contar su historia le dijeron que lo sentían mucho, que ellos no sabían que él había pasado por esta situación. Estaban muy conmovidos por lo que acaban de escuchar. Aunque Manuel habló en su momento sobre el miedo y la pérdida de su amigo, también pensó que le hubiera gustado hablar con personas que le acompañaran



a tramitar mejor este hecho violento que significó tanto para él y, al mismo tiempo, expresó que él cree que otros niños también viven estas situaciones en la ciudad porque las desapariciones son algo que está presente en sus vidas, hay desapariciones constantemente.

Por su parte, Daniel, me dijo que recuerda que en esa época en su casa le habían advertido de que no saliera a la calle y que no permaneciera afuera porque había trocas o carros que se estaban llevando a los niños. Al principio no creía porque pensaba que solo era una forma de no dejarlos salir a la calle. Pero luego creyó en lo que le decían porque empezó a ver en las noticias que un carro se llevó a un niño, se llevaron a un señor, asaltaron a alguien. Ahí fue claro para él que sí estaba pasando algo y por eso era mejor resguardarse.

Lamentablemente la de Manuel no es la única historia que nos habla de esta situación. Elizabeth, de 12 años y proveniente de un lugar fronterizo de Sonora, me cuenta de qué manera ha experimentado la violencia de la desaparición y cómo esto hizo mantener en silencio su propia historia de violencia sexual. En su relato me contó que su hermano abusaba de ella y por eso escapó de la casa. Cuando la policía la encontró porque su mamá la reportó como desaparecida, ella finalmente reveló que se fue por el abuso de su hermano. No había querido contar antes porque su hermano tenía familia y no quería dejarlos sin su papá, ya que, según ella, podía pasarle lo mismo que a su padre. “A mi papá lo desaparecieron hace como seis años” —dice—, “llegaron unos hombres a la casa armados y encapuchados y se lo llevaron”. Es lo único que recuerda. Ella fue armando la historia de la desaparición de su padre a través de lo que escuchaba a escondidas cuando la mamá hablaba con sus hermanos, porque su mamá nunca habló de esto directamente con ella. Señala que su mamá creía que no se daba cuenta, sin embargo, ella fue descubriendo la historia porque le interesaba saber qué había pasado con su papá. Esta reconstrucción la hizo con las historias que escuchó de su madre a escondidas, pero también de lo que escuchaba en la colonia con situaciones similares: hombres armados y con capucha que estaban desapareciendo gente, así que sacó la conclusión de que esto le había pasado a su padre. Por eso confiaba que su silencio protegiera a su hermano de ser desaparecido, indicando con ello que, en este lugar de la frontera, quienes cometían delitos podían correr esta suerte.

Las desapariciones son un tema que atraviesa las conversaciones en los espacios donde estuve trabajando. En Nogales, las niñas expresaron el miedo que les produce que una camioneta blanca pase y se las lleve y no vuelvan a aparecer nunca. Cuando pregunté por qué tenían ese temor, dijeron que era algo que sucedía muy a menudo. Reciente a esta conversación, había ocurrido la desaparición de una adolescente de 15 años en una colonia, quién se montó en un taxi y ya no supieron de ella hasta que tiempo después encontraron su cuerpo. Por esos días, habría una marcha en la ciudad y una de las niñas, Natalia de 13 años, nos compartía que iba a asistir con su mamá porque quería acompañar esta marcha y poder gritar que ya no más. Natalia expresaba mucho coraje en su conversación.

Cuando le pregunté a Manuel, Daniel y Mauricio sobre lo que sucedía a las niñas en la ciudad, los tres al unísono dijeron que en ellas este problema era mucho peor. “A ellas se las llevan, las violan y las matan”, dijo uno de ellos, quien señala que era una constante escuchar historias sobre desapariciones de adolescentes entre 14 años y más en la ciudad. También manifestaron que, de los casos que habían escuchado de las chicas que las habían violado siempre las terminaban asesinando.

Las desapariciones de mujeres adolescentes dejan interrogantes. Es posible que estas desapariciones terminen siendo feminicidios, tal y como lo dice Manuel, en el que sus cuerpos son arrojados en los canales de las vías o desaparecidos en lugares de difícil acceso con señales de violencia sexual. Pero otras adolescentes no son

encontradas y las sospechas sobre la posibilidad de que hayan sido víctimas de trata de personas con fines de explotación sexual también están presente. La ciudad no es un espacio seguro, en especial, para las mujeres, las niñas y las adolescentes, eso me lo repitieron todo el tiempo en todos los lados donde estuve. El riesgo de ser una víctima de desaparición es alto en la ciudad, tal y como lo experimentan las niñas, niños y adolescentes que dialogaron conmigo.

Ante estas situaciones de violencia, las familias han encontrado el resguardo dentro de las casas como los modos de mantener seguras a sus hijas e hijos. Y esto significa al mismo tiempo que se ha reducido el espacio de encuentro en la calle, de socialización y posibilidades de interacción de los niños, niñas y adolescentes con su comunidad.

### **Aumento de desapariciones de niños, niñas y adolescentes en Sonora**

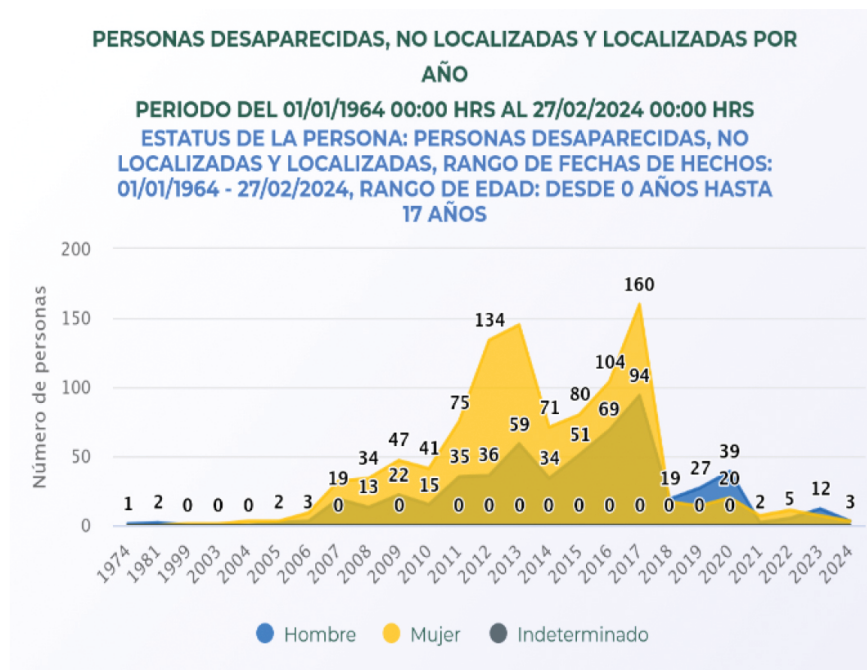
En Sonora, según el Registro Nacional de Personas Desaparecidas y No Localizadas, desde 1964 hasta el 27 de febrero del 2024 hay 537 niños, niñas y adolescentes desaparecidos, sin ninguna localización. 21 se localizaron sin vida y 1,023 con vida, para un total de 1,581 niños, niñas y adolescentes reportadas como desaparecidas, no localizadas y localizadas en este periodo.

Cabe mencionar que, al revisar estas cifras, las desapariciones de NNA aumentaron a partir de 2007, un año hito en relación con diferentes violencias acontecidas dentro del país, en lo que se denominó la guerra contra el narco. Este comportamiento aumentó durante los años siguientes y solo a partir de 2019 el registro presenta una reducción importante.

Las ciudades donde más se reportan los casos de desaparición y no localización son Hermosillo, Nogales, Cajeme, Puerto Peñasco, Guaymas, Agua Prieta, San Luis Río Colorado y Caborca. Las edades de este delito se concentran entre los 12 y los 17 años, siendo las niñas y adolescentes mujeres sobre quienes se comenten tales delitos en cada una de estas edades. Al revisar los datos de los NNA que permanecen desaparecidos y no localizados nos encontramos que las ciudades con mayor número de casos son Hermosillo, Nogales, Cajeme, Guaymas, Caborca y Puerto Peñasco. El comportamiento respecto a la edad se mantiene, solo que entre los 16 y 17 años hay más adolescentes hombres desaparecidos y no localizados en relación con las mujeres. Asimismo, a partir de 2019, como lo muestra la [figura 1](#) son los adolescentes hombres las principales víctimas de esta desaparición.

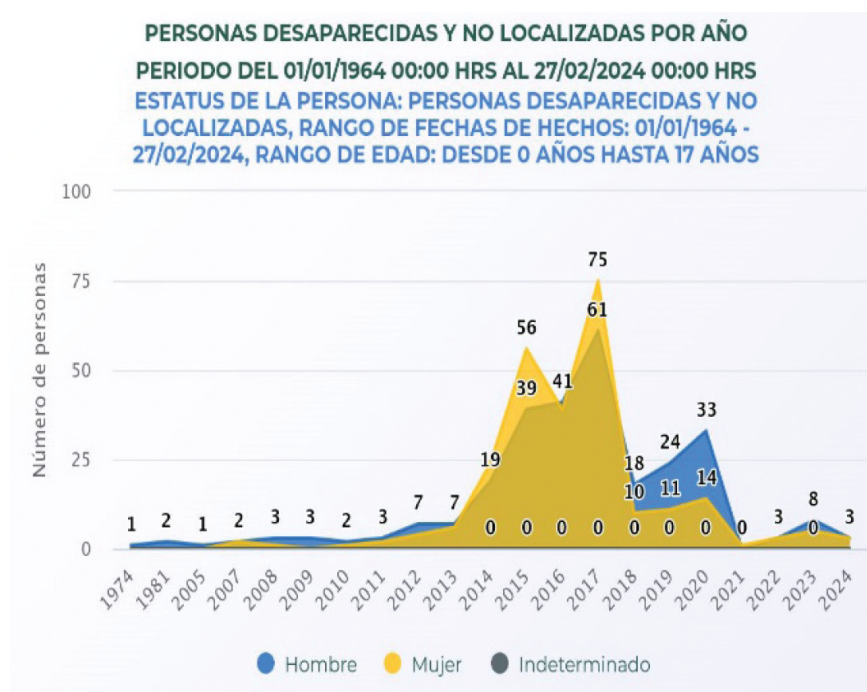
Asimismo, es necesario no perder de vista que dentro de la dinámica de la desaparición y no localización hay casos en la que las niñas, niños y adolescentes menores de 18 años huyen de las situaciones de violencia que experimentan al interior del hogar, como lo narra Elizabeth. Huir y no ser localizada se convierte en un acto de defensa para evitar estas violencias que reciben. Al revisar el Registro Nacional se observa que hay muchos casos de NNA que han desaparecido y luego se localizan vivos. Esto debe ser alarma que obligue a investigar las condiciones que llevaron a esta desaparición inicial. La localización no debería ser el fin, sino el comienzo de entender qué sucede en este acto de desaparecer.

**Figura 1. Personas desaparecidas, no localizadas y localizadas por año**



Fuente: Registro Nacional de Personas Desaparecidas y no Localizadas (RNPDN, 2024).

**Figura 2. Personas desaparecidas y no localizadas por año**



Fuente: Registro Nacional de Personas Desaparecidas y no Localizadas (RNPDN, 2024).



## DE ALUCINES, JALE, GALLITOS Y AMENAZAS

Los adolescentes en esta historia me permitieron conocer un poco de sus experiencias estando en una de las colonias difíciles de la ciudad fronteriza. Empezaron por etiquetarme y preguntarme a manera de broma si yo venía de algún centro de atención porque ellos tenían un chico que “estaba muy criminal”, al mismo tiempo que se reían de su compañero Mario, a quién le gastaban también la broma. Mario, era el más chico del grupo y quien me compartía que le gustaba consumir marihuana y que inició de manera muy temprana a sus 9 años. Fue iniciándose en el consumo a través del trabajo que comenzó a realizar con unos maquilocos, quienes lo fueron incluyendo en el armado de rollos de marihuana.

Mientras contaba esta historia, a los compañeros les sorprendió la edad con la que inició. Aunque comenzó fumando a través de un primer trabajo como enrollador y empaquetador de marihuana, poco a poco se fue introduciendo en otras acciones tales como ser vigilante de zona. Los otros chicos empezaron a recriminarle y hacerle bromas porque lo veían más chico y además su voz era lenta, al parecer porque estaba bajo el influjo de la marihuana.

La conversación giró alrededor del tema del involucramiento de algunos chicos en estos espacios de criminalidad. Cuando le pregunté a Mario si quería llegar a salirse de esa actividad me dijo que no, y entonces Fernando, se enojó y espetó: “si ve ¡es que está pendejo!”, Ramón interrumpió y señaló lo siguiente: “si yo anduviera y me dieran la chanza de salir, te sales ¿no?”. A lo que Iván contestó: “¡Sí! ¡A huevo!”. Le pregunté

inmediatamente a Ramón “¿en serio te saldrías?” y él me responde “si yo tuviera la oportunidad sí, porque ya sabemos cómo termina la gente”. Así que, curiosa de lo que acababa de decir le pregunté ¿y cómo terminan? y su respuesta fue clara: “en la cárcel o muertos”. “¿En la cárcel! —gritó Fernando— ¡no hay otra salida!”. Iván más reflexivo comentó: “es que no es muy cómodo tener que andar escondiéndose”.

Toda esta conversación me llamó mucho la atención, porque mientras escuchaba sus reflexiones acerca de la participación en estos espacios de criminalidad y del horizonte de vida que pueden tener al estar involucrados en estos escenarios, también observo las noticias que muestran cada vez más el reclutamiento y la vinculación de adolescentes. Y en el marco de este discurso, muchas personas criminalizándolos, señalándolos de ser el sujeto peligroso de la sociedad, planteándolos como personas impulsivas, sin consciencia, estigmatizándolos y considerando que no tienen capacidad de reflexión sobre sus vidas, sobre estas vidas. Yo mientras tanto, escuché a unos adolescentes que, aunque Mario es su compañero y lo reconocen como tal, al mismo tiempo, expresaron un rechazo a su involucramiento en la criminalidad, considerando que allí él estaba perdiendo su vida.

Cuando les pregunté sobre esta idea que tiene la gente acerca de que la vida en la criminalidad es fácil, ellos comenzaron a señalar que las razones son aludidas al monto de los pagos. Mientras unos dicen que han escuchado que, sí se paga un buen dinero, otros dicen que ni siquiera les pagan, y uno de ellos resaltó que les pagan con droga para que consuman y queden endeudados. Ninguno se puso de acuerdo con lo que escuchaban al respecto. Había distintas versiones que nos indicaban que podían ser ciertas todas a la vez.

Al seguir conversando sobre estos temas, su espacio de vida en la colonia también se encuentra atravesado por la presencia de los alucines. Los chicos los describen como adolescentes que son familiares de personas que andan en el mundo criminal. En palabras de ellos, “es alguien como al que le regalan una camioneta y sacan la pistola. Entonces esos son para nosotros los alucines, son personas que te presumen, pero por cosas que no son de ellos”. “Mejor dicho son los hijos de los mafiosos”.

Estos a los que ellos llaman alucines, los hacía enojar mucho. Desde sus experiencias, en general, son otros chicos que actúan de manera pretensiosa y desafiante frente a adolescentes que no tienen este poder material y simbólico que significa ser hijo o estar relacionado con un mafioso. Cada uno expresó su molestia al mencionarles. Se quejaron de que los alucines asumen que pueden hacerles algo a los demás por tener ese poder. Entonces les pregunté, si es que acaso los alucines no lo tienen y pensando un poco me dijeron que no; acto seguido plantearon que “a ver, lo tienen, pero no lo tienen, porque finalmente ese poder lo tienen sus parientes no ellos”.

Por eso creían que los alucines no tendrían por qué andar azotando a los otros chicos bajo esa imagen. Les resultaba bastante molesto y así lo expresaban “es que nos hacen la guerrita”, porque les buscan pleitos a chicos como ellos. “Nos quieren pegar y amenazar, por eso nos caen gordos”. Las rencillas con estos otros chicos están latentes, les cala en el cuerpo, se nota en el tono de voz, en los gestos corporales que tienen cuando se expresan de ellos. Es claro que hay un rechazo hacia una actitud de poderío que obtienen a través de la imagen ruda de sus parientes.

También conversamos sobre las chicas dentro de las colonias donde ellos viven y de esta conversación podía identificar dos formas de entender la realidad de las mujeres adolescentes. Por un lado, su primera expresión fue enfatizar en los peligros que viven en estos territorios donde la criminalidad se mantiene presente, puesto que algunas chicas pueden ser desaparecidas. Al mismo tiempo, señalaron que algunas de ellas

optan por vincularse con los alucines para sentirse protegidas u otorgarse un lugar de reconocimiento y poder dentro de su contexto. Pero volvieron a enfatizar el hecho de que corren mucho riesgo de ser violadas y desaparecidas en la ciudad.

En otro punto de la conversación señalaron que vieron que los adolescentes perdieron respeto hacia los niños cuando están en la calle. Recordaron que en su momento cuando eran niños, experimentaron que los adolescentes más grandes brindaban más cuidado y procuraban no golpear a los niños más pequeños. Sin embargo, consideraban que hoy en día este respeto se dejó atrás. Ahora, adolescentes de 15 años o más suelen golpear a otros niños más pequeños: “ya no hay ese cuidado que antes se tenía de no meterse con un niño más pequeño”.

Por otro lado, en su experiencia cotidiana como adolescentes en esta ciudad fronteriza, marcada por la presencia de la criminalidad, ellos han tenido que aprender a maniobrar con actores legales e ilegales mientras viven su vida de grupo en la calle. Una de estas experiencias les pasó a dos de ellos cuando se fueron a un cerrito a tomarse fotos: “allí llegaron dos batos y les dijeron ¿qué están haciendo? No, que nos estamos tomando fotos” le contestó uno de los adolescentes, pero ellos siguieron, “a ver, préstame el teléfono” y uno de los adolescentes le dijo “¡no! ¿Cómo qué te lo va a prestar?” y se le puso enfrente para que no le hiciera nada. Pero vio que venía otro y se le puso por un lado a él y entonces decidió mejor irse junto con su compañero cuando de repente escuchó que uno de los sujetos armados les dijo “No le anden jugando”. Al final el otro sujeto les gritó: “¡vámonos con el patrón!” y se los llevaron. En el camino los iban amenazando que si se volteaban a mirarlos les pegarían un cachazo y, cuando estuvieron frente al patrón, este les revisó el celular y les dejó ir, “buena gente”, dijo uno de ellos.

Otros simplemente se han encontrado haciéndoles favores, como le sucedió a Iván, a quien unos hombres en una troca le llamaron y le pidieron el favor de que les comprara un refresco en la tienda. Mientras Iván fue, el amigo con el que iba vio que en la parte de atrás venían las armas. Iván salió, les entregó el refresco y ellos le dijeron que se quedara con el cambio.

También se han encontrado con los soldados que los han perseguido y detenido por verse sospechosos. Francisco y Ramón cuentan que andaban por la calle y de repente uno se le quedó viendo. Como él tenía dos gallitos (cigarros) de marihuana salió corriendo hacia el cerro e intentó esconderlo, pero lo atraparon. Recuerda que el soldado que lo tenía le gritaba a otro “¿Capitán, puedo pegarle en la cara?” Eso le enfureció, pero no podía hacer nada, estaba sometido en el piso. No podía hacer nada más que enojarse al escuchar lo que pasaba. En otra oportunidad, la situación se presentó porque fue a comprar unos gallitos y cayó el ejército ahí. Se lo llevaron y el padre tuvo que ir a buscarlo. Él le decía que estaba haciéndole el favor a alguien más.

De estos actores con los que han interactuado, insistieron en que los peores son los denominados alucines. Mientras que, quienes conforman estos grupos criminales no se andaban metiendo con ellos, expresaron que los alucines viven buscando problemas, queriendo mostrar el alcance de su poder que no tienen, enfatizan los adolescentes, solo que tienen la sombra de quienes sí podrían hacer daño.

Por su parte, sus familias han sido conscientes del contexto en el que viven, porque a estos chicos les han ofrecido jale (trabajo) como punteros o halcones. Sin embargo, ellos reiteran que optan por mantenerse alejados de esta vida porque les parece demasiado riesgosa por nada. Prefieren moverse en lo legal y llevar una vida más tranquila. No obstante, están ahí, viviendo y conviviendo con su presencia, mientras que su familia se mueve entre la preocupación y la amenaza. Sus familiares les dicen enérgicamente que no deben

involucrarse con estas personas, incluso los amenazan con darles una madriza donde se lleguen a enterar de que ahí están involucrados.

Estos adolescentes también han sido conscientes de muchos elementos que están en juego, uno de ellos, la desigualdad económica, que observan en la experiencia de tener dinero y las posibilidades que esto te brinda en materia de seguridad, porque como dijo uno de ellos, “si tienes recursos esto te da la posibilidad de cambiarte de zona para vivir y estar más seguro, te mudas y ya”.

Estos adolescentes entienden estos contextos violentos que viven en la ciudad y hacen reflexiones sobre las expectativas de vida que pueden tener quienes se involucran en estos espacios, así como la diferencia de afectación dependiendo de si eres hombre o mujer. Asimismo, nos revelan de qué manera dentro de su familia la amenaza violenta se convierte en una estrategia para evitar que se involucren en esta vida criminal. Sus relatos nos muestran de qué forma distintos actores ejercen o amenazan con ejercer la violencia en sus vidas.

### **Los vínculos de la violencia criminal en la vida de los NNA**

Los y las adolescentes en México se ven afectados por el contexto violento actual. La presencia de actores criminales dentro de las colonias permite el contacto directo de estos con los niños, niñas y adolescentes. Esta cercanía puede favorecer el trabajo de convencimiento para que se vinculen dentro de las acciones criminales.

También están visiblemente afectados porque son los primeros en ser retirados de la calle, sus espacios de compartir con otros niños se reducen para quedar confinados en sus hogares o en la escuela. Los adolescentes, ya un poco más grandes, tienen la posibilidad de moverse por fuera de la casa y la escuela y hacer de la calle y los pocos espacios recreativos, su lugar de encuentro. Sin embargo, es en este espacio público donde su interacción con los grupos legales e ilegales puede presentarse más fácilmente. En tanto que como adolescentes son vistos como sujetos peligrosos, pueden terminar siendo criminalizados por los distintos actores con los que convive.

Una de las consecuencias de una seguridad basada en la militarización, como se ha visto en los últimos años, con mayor presencia del ejército actuando en las calles tomando el papel de la autoridad civil, expone a los adolescentes particularmente a ser sujetos de sus detenciones y violaciones de derechos humanos, dado el prejuicio y la criminalización que recae sobre ellos. La Encuesta Nacional de Adolescentes en el Sistema de Justicia Penal [ENASJUP] de 2022, señala que 45.9% de los adolescentes detenidos suelen referir acciones de violencia física por parte de las autoridades que proceden a su detención (INEGI, 2023).

Otros, como los actores criminales, pueden establecer acercamientos para facilitar su vinculación dentro de sus actividades, aprovechándose de la desigualdad y las necesidades que viven las familias, el deseo de reconocimiento por parte de los y las adolescentes y la profundización de una sociedad del consumo (REDIM, 2021; CNDH, 2019).

Ante estas circunstancias de inseguridad en contextos violentos con presencia de actores criminales, las familias encuentran la amenaza y el uso del castigo físico como vías de intervención y protección para evitar que ellos se vean involucrados. También en estos escenarios de violencia, se ha observado un aumento de las afectaciones de homicidio en NNA. El reporte de la REDIM nos informa que tan solo en 2023, 2095 NNA fueron asesinados en México (REDIM, 2023).

Esta información nos indica que se necesitan inmensos esfuerzos por parte de las autoridades locales, estatales y federales para promover entornos comunitarios más seguros para los NNA, con el fin de que puedan volver a disfrutar de la calle y de los espacios públicos sin el peligro a ser criminalizados por parte de las autoridades o a ser seducidos para participar dentro de la criminalidad.





## ENTRAMPADOS EN LA FRONTERA

Sonora es un estado fronterizo que colinda con Arizona, Estados Unidos. En los últimos años, las ciudades fronterizas se han visto desbordadas con un número importante de adolescentes no acompañados y acompañados que buscan llegar a Estados Unidos buscando protección internacional debido a la situación de violencia que viven en sus territorios. Lo hemos visto desde 2018 con las caravanas de personas migrantes provenientes particularmente del extranjero, de los países centroamericanos de Guatemala, El Salvador y Honduras.

No obstante, desde 2019, las ciudades fronterizas en Sonora han visto un aumento en la presencia de familias mexicanas y adolescentes que llegan solos, buscando cruzar para solicitar asilo. Muchos de ellos, en el caso de Nogales, son provenientes de Guerrero, dada la situación de violencia que vive este estado en particular. Familias enteras han tenido que huir porque los hechos de violencia que allí se presentan son tan atroces, que el miedo de ser las próximas víctimas no deja espacio para otras opciones más que la huida. En uno de los albergues tuve la oportunidad de dialogar con algunas familias y adolescentes, niñas y niños. De tantas historias tan desgarradoras, quisiera compartir la de Juan Pablo, un joven guerrerense de 15 años quién vivió una situación violenta que terminó por expulsarlo de su tierra.

Este joven convivía con su madre en un lugar de la sierra. Allí, trabajaba colaborándole con la venta de verdura y algunas veces hacía mandados a otras personas por un pago que les ayudaba a sostenerse diariamente. Esta vida trabajadora era parte de su vida cotidiana. Su madre se ubicaba en una de las calles centrales de la cabecera municipal y allí comenzaba la venta de sus productos. A veces les iba bien, otras, no tanto. Pero esta actividad les permitía vivir por lo menos tranquilamente.

Un día, en 2021, una señora llegó con su camioneta y le pidió ayuda para cargar un material hasta su casa. Él vio en esta actividad una posibilidad para hacerse un dinero extra en la jornada, así que accedió y se montó con ella en el carro. La camioneta anduvo un largo tramo que los llevaba hacia las afuera del pueblo. Una vez llegado a la casa, él ayudó a bajar el material. Luego la señora le dijo que entrara para tomarse un refresco y cuando Juan Pablo estaba en la casa, dos señores lo abordaron, uno de ellos subió a la camioneta y el otro le gritó que debía montarse con ellos. Él se negó, pero este hombre lo insultó y lo obligó a montarse.

Juan Pablo estaba asustado, no entendía lo que le estaba pasando, no sabía qué pasaría después, a dónde lo llevaban. Pensó también en su mamá, que se quedó en su puesto seguramente esperando a que en cualquier momento regresara de hacer el mandado. Sintió que su corazón se le iba a salir, tenía mucho miedo, estos hombres iban armados y diciéndole cosas que no entendía. Él solo sabía que tenía miedo de lo que le podía suceder, constantemente le decían que su mamá ya no lo vería. Llegaron y le bajaron en una casa y le encerraron en un cuarto donde había otros adolescentes como él. Era un pequeño cuarto. “Allí teníamos que hacer nuestras necesidades y además comer lo poco que nos llevaban. Estaba prohibido hablar entre nosotros”. Durante unos 10 días, Juan Pablo tuvo que cargar dos veces unas maletas junto con otros adolescentes. Primero los llevaron en carro y luego les tocó caminar. Con él iban tres adolescentes más y alguien que los guiaba. Esta persona estaba armada y llevaba una radio. Escuchar esa radio le daba mucho temor porque allí más o menos entendió que estaban corriendo peligro durante ese trayecto. Escuchaba que a través de la radio mantenían en alerta a la persona que los guiaba porque los contras los podían atacar. Él estaba realmente asustado, sentía que su vida acabaría en ese camino, como algunos que vio durante su trasegar. “Yo creo —dice— que nos llevaron para hacer un trabajo que resultaba muy peligroso para ellos. Nos tenían llevando algo, que no sé qué era porque nunca pudimos verlo, solo eran unas maletas muy pesadas, pero lo sospecho”, y se quedó pensativo. De los dos viajes que tuvo que hacer logró llegar vivo a esa casa donde los tenían en contra de su voluntad. Sin embargo, su angustia de pensar cuánto tiempo pasaría allí, no lo dejaba tranquilo.

Finalmente, un día se lo llevaron en el carro de vuelta hacia el pueblo y lo dejaron en la entrada. Le dijeron que no se fuera muy lejos porque volverían a necesitarlo. Él corrió buscando ayuda hasta que finalmente la consiguió y pudo reencontrarse con su madre. Allí se enteró que mientras eso le sucedía a él, ella no había perdido las esperanzas de verlo nuevamente, razón por la cual estaba desesperada buscando diez mil pesos para pagar la cuota que le habían exigido para que le devolvieran a su hijo. Mientras Juan Pablo estaba allá sufriendo y siendo esclavo de labores para estas personas, su madre estaba igual, buscando su paradero, desesperada por conseguir el dinero que le estaban exigiendo para tenerlo de nuevo con ella. La madre logró conseguir el dinero y pagar la extorsión. Ahora entendía por qué lo devolvieron.

En este reencuentro, madre e hijo hablaron y reconocieron que lo mejor para él era que se fuera de ese lugar porque su vida ya corría peligro allí. Hicieron el esfuerzo y en comunicación con familiares en Estados Unidos, decidieron que este sería su siguiente destino. En ese entonces, ellos no conocían nada del asilo, así que tomaron la decisión de contactar a un guía de migrantes para que lo ayudara a pasar. Juan Pablo salió de la sierra, rumbo hacia la frontera norte. Tuvo varios intentos de cruce y en todos terminaba siendo atrapado por la Border Patrol y devuelto a México. Como era menor de 18 años, bajo las directivas y acuerdos de ambos países, Juan Pablo era repatriado a México. Tampoco la experiencia de cruce fue fácil, con el temor a cuestras de lo que sucedía en las zonas de frontera y los riesgos propios que un adolescente migrante corre en medio de la dinámica de la criminalidad que se mueve allí.

En ninguno de estos intentos, ni las autoridades en Estados Unidos ni en México indagaron por su situación. Todos asumían que Juan Pablo, al igual que miles de adolescentes mexicanos que diariamente intentan cruzar, solo iba por su sueño americano. Nadie le preguntó si temía por su vida y si consideraba que era riesgoso regresar a México. Una vez lo sacaron por Tamaulipas, dos veces por Chihuahua. En la última oportunidad, tuvo que regresar con su madre hacia Guerrero porque estaba desesperado y ya se habían acabado sus intentos. En este regreso, un familiar de ellos en Estados Unidos se enteró sobre las posibilidades del asilo y le dijeron a su mamá que lo mejor era que intentaran cruzar porque Juan Pablo y ella podrían correr peligro si se mantenían cerca del pueblo. Así que la madre buscó información y así localizó este albergue donde nos encontramos.

Allí tuve la oportunidad de hablar con ambos y tener su perspectiva de lo sucedido. Juan Pablo me dijo que había cosas que él había decidido no contar a su mamá porque sentía que le causaría dolor. Él solo quería protegerla de todo lo que había pasado. Sin embargo, en nuestro diálogo, hablamos de lo importante que esta información que él había decidido guardar para sí y expresaba la crueldad con la que había sido tratado, era un elemento clave para construir su declaración con el fin de solicitar el asilo. Finalmente decidió que se lo contaría porque se iba a enterar en la declaración.

Al poco tiempo de hablar, Juan Pablo y su mamá pudieron pasar hacia Estados Unidos para iniciar el proceso de asilo. No sabían lo que pasaría allí, no tenían muy claro cómo se iban a enfrentar a esta nueva realidad en un país distinto, con un idioma diferente. Juan Pablo solo tenía el sueño de estudiar y trabajar para darle una mejor vida a su mamá y olvidarse de lo sucedido en su pueblo. Era doloroso partir, pero causaba más temor quedarse allí, esperando a que estas personas se lo hubiesen llevado de nuevo y tal vez no regresara nunca al lado de su madre.

Como el caso de Juan Pablo, adolescentes mexicanos con los que dialogué durante el 2021 en Sonora manifestaron que en pocas oportunidades eran abordados por parte de las autoridades estadounidenses para preguntar por su miedo a regresar a México. De los pocos que fueron preguntados, uno de ellos manifestó su temor y la respuesta de la autoridad era que tendría que pasar más de tres meses en detención. Bajo esta información, el adolescente desistió de pedir la ayuda, porque para él era importante llegar pronto y no terminar encerrado.

Aunque tienen condiciones para aplicar el asilo, el desconocimiento de la herramienta por parte de sus familias, como lo vimos en Juan Pablo, los empujó a usar guías para el cruce, por eso quedan con deudas enormes que les urge ubicarse en un trabajo para empezar a pagar. Del lado mexicano, tampoco son indagados por esta necesidad de protección, así que estos adolescentes quedan atrapados en la frontera entre dos Estados que los expulsan de las condiciones de protección que requieren frente a la inseguridad y los contextos de violencia de donde vienen.

### **Adolescentes migrantes repatriados: entre el desplazamiento forzado y la necesidad de protección internacional**

Sonora es el estado que comparte frontera con Arizona, Estados Unidos. Por este territorio, muchas familias y adolescentes no acompañados buscan cruzar hacia el vecino país por diferentes razones, una de ellas, haber sido desplazados forzosamente y buscar protección internacional. Desde 2016, la frontera norte mexicana se ha visto desbordada por la llegada de familias mexicanas desplazadas y adolescentes no acompañados que buscaban solicitar el asilo para protegerse de las condiciones de inseguridad vividas en sus lugares de residencia en México.

Algunos de ellos conocen esta herramienta de protección, pero muchos otros no, así que, para resguardarse de los problemas de inseguridad, buscan a guías de migrantes que los ayudan a cruzar de manera irregularizada. Actualmente, cruzar así puede costar mínimo unos 2,000 dólares.

De acuerdo con la Unidad de Política Migratoria, el número de eventos de Repatriación de NNA a México en Nogales ha tenido el siguiente comportamiento:

**Tabla 1. Número de eventos de Repatriación de NNA a México en Nogales**

Año	Eventos
2019	2,108
2020	1,783
2021	3,465
2022	4,867
2023	5,428

Fuente: Elaboración propia con datos de la Unidad de Política Migratoria

Como se observa, el número de eventos con adolescentes repatriados ha aumentado en los últimos tres años. Es difícil esclarecer cuántos adolescentes son en total, debido a que uno solo puede tener reincidencias en el cruce. Conocer con mayor certeza este dato, dependerá del registro que la institucionalidad mexicana desarrolle para mejorar el conocimiento de este fenómeno. Actualmente, tampoco conocemos el número de casos de estos adolescentes que pueden necesitar protección por la inseguridad en su territorio.

Muchos de estos adolescentes que intentan cruzar la frontera no logran su cometido y se quedan atrapados en la institucionalidad de ambos Estados. En el proceso de “repatriación” desde Estados Unidos se busca entregar cuanto antes a estos adolescentes a las autoridades mexicanas. Una vez llegan al albergue institucional del lado mexicano, las autoridades buscan entregarlos a sus familiares. Mientras tanto, en este proceso institucional en ambos lados de la frontera, se observa un vacío en la comprensión amplia de la situación y las posibles victimizaciones en relación con la inseguridad y violencia que puede estar detrás de estos intentos de cruce, tales como el desplazamiento forzado y la necesidad de protección internacional.

En este sentido, México tiene un reto enorme de mejorar la atención y el registro de casos para conocer el fenómeno en su magnitud y dar una mejor respuesta a la situación de inseguridad que viven sus adolescentes en los territorios. Por su parte, las autoridades en Estados Unidos también tienen una gran responsabilidad en las formas en que atienden a estos adolescentes no acompañados cuando son hallados en su territorio.

Las autoridades no les preguntan por su temor de regresar a México y cuando lo hacen, dan información con la intención de que los adolescentes desestimen solicitar el asilo como una medida de protección para salvaguardar sus vidas. Las autoridades en ambos países no pueden seguir haciendo caso omiso sobre la situación de inseguridad y riesgos de que estos adolescentes sean reclutados, asesinados o desaparecidos por parte de los actores criminales que actúan en territorio mexicano.



## ESTO APENAS COMIENZA

Esta historia nos ubica en un lugar en la periferia de la ciudad de Hermosillo. Tan lejano, que allí no entra transporte de camiones, solo hay una ruta pequeña que inicia y finaliza temprano. Para llegar allí, hay que tener carro propio o llegar caminando, como hacen muchos. O pedir raite a los carros que van saliendo o entrando a esta colonia.

A diferencia de otros espacios en Hermosillo y Nogales donde las niñas y niños narran sus historias de vida cotidiana atravesadas por distintas violencias, pero en particular, la violencia criminal, aquí las niñas y niños no la ubican de manera central dentro de sus relatos iniciales, solo van apareciendo de manera muy velada. Sus historias van dirigidas a contar de qué manera caminan en la mañana o toman el camioncito que los deja más cerca de la escuela porque dentro de la colonia no hay una cerca, solo hay una telesecundaria.

Mientras en otros lugares las niñas y niños hablan de sicarios, de punteros o halcones, de la pelea entre pandillas, aquí mencionan los animales silvestres con los que comparten, las gallinas, les emociona ver algún pájaro en lo alto que ellos reconocen como águila, y salen a correr para mirar al cielo e identificarla. Aquí nos cuentan del caminito al cerro que tienen cerca, de lo felices que se sienten cuando algunos pueden subir allí en modo exploradores. No obstante, como ya lo advertía Erika, una joven de 13 años con quien pudimos dialogar, sus compañeros adolescentes de la telesecundaria sí hablan de su deseo de querer ser sicarios y de participar en los espacios de criminalidad.

Esta es una colonia sin calles pavimentadas y sin un espacio recreativo para las niñas y niños, pero ellos tratan de compensarlo con lo poco que tienen en sus calles y casas para jugar y con las actividades que gestionan quienes colaboran dentro del espacio comunitario en el que nos encontramos. Un lugar donde a primera vista no

parece suceder nada, pero donde su propia conversación descubre que hay situaciones que demuestran que el lugar está lejos de ser pacífico.

Una de las primeras historias que encontramos en sus diálogos fue aquella vez en que iban en el camión camino a la escuela, bien temprano en la mañana, y a la orilla de la carretera se encontraron el cuerpo de un hombre. Había sido asesinado y amordazado y lo dejaron en la orilla del camino, expuesto a los ojos de quien pasara por allí. Las niñas y niños que iban en el camión alcanzaron a verlo y se hicieron preguntas al respecto. De hecho, dice una madre, su hija empezó a preguntar qué le había pasado a este hombre que estaba ahí tirado y ella no supo qué contestar. Se sentía desubicada, asustada y sin saber cómo comunicarse con su hija frente a lo sucedido. Su principal preocupación era “¿Cómo abordar la idea de la muerte y sobre todo del asesinato de un hombre? ¿Qué le digo a una niña de ocho años acerca de esta situación?”.

En otra de las historias, las niñas me contaron que unas semanas atrás antes de nuestro encuentro, una adolescente había sido violada por un señor de la zona, quién se ofreció a darle un paseo a caballo y terminó abusando de ella en el largo espacio baldío que rodea esta colonia. Asimismo, un operativo del ejército había entrado a la zona y arrestado a una pareja que se ubica cerca del espacio comunitario. La razón —allí se ha mantenido un tiradero— un lugar de venta de sustancias ilícitas. Una pareja de adolescentes dicen “Ahí regresó la joven, pero el chico no, el siguió encarcelado”. Mientras esto había sucedido se había calmado el movimiento, sin embargo, ahora estaba de nuevo la venta de sustancias en este lugar. No pueden creer que este tiradero comparta con el espacio comunitario donde suelen reunirse ellos y ellas. Estando allí tuve la oportunidad de observar y ratificar lo que algunos niños y madres me dijeron: “son puros chamacos los que se la pasan vendiendo y consumiendo”, “es una pena [dicen], que estén viviendo desde tan jovencitos esta situación de consumo”. Ahí están, visibles para quien pasa por el lugar.

La posición de las niñas y niños frente a las personas consumidoras tiene algunos puntos interesantes para identificar. La primera de ellas es que estas personas no son ajenas al lugar, algunos son familiares. Esa familiaridad hace que no observen la situación de manera tan alarmante sino con matices. Saben que algunas de ellas consumen, pero salen a trabajar y con ello buscan el dinero para su consumo mientras que otras encuentran en el robo una forma de sostenerlo. Para las niñas y niños, hay una división entonces entre los buenos consumidores que a través de su trabajo mantienen los costos del consumo de sustancias así sea recogiendo latas y reciclando para obtener ese recurso y, aquellos que solo se dedican a robar para consumir.

Esta me parece una interesante reflexión de su parte porque deja abierta una revisión no moralista del consumo y explícita de manera muy sencilla que la preocupación de la sociedad respecto a los consumidores suele estar centrada en la producción de inseguridad en el entorno, bien sea a través de los robos o porque, como lo señala Verónica, una niña de 10 años, detrás de la presencia de estos cholos está la mafia, bien sea para vender la droga o para que les rindan cuenta los expendedores: “¡Ellos si me asustan!” dice. Como estas personas consumidoras suelen estar alrededor del espacio comunitario o cerca de la canchita que tienen en la colonia, Verónica considera que la inseguridad con su presencia es alta porque cuando la mafia viene por ellos ponen en riesgo a todos los demás.

Al mismo tiempo, también la mafia es vista desde la dualidad. Conocen algo sobre las violencias que ejecutan, pero también aseguran que ellos regulan y controlan la inseguridad en la zona, porque también se encargan de mantener reglas y límites a los que cometen alguna fechoría. Esto no es nuevo, es una tensión que permanece en los territorios donde la criminalidad se asienta y las autoridades encargadas de la justicia no llegan

como se esperaría que lo hicieran. Las niñas y niños saben que aquí la autoridad encargada de la seguridad poco hace presencia y finalmente es la mafia la que asume este papel.

Pero también otras situaciones que narran nos hacen ver que no hay una tranquilidad en el lugar. Diana, de nueve años, me contó que un día caminaba rumbo a su casa desde el espacio comunitario acompañada de su hermanito. Ella se dio cuenta de que una camioneta blanca estaba siguiéndoles y tomando fotos. Ella la volteó a ver dos veces y la veía más cerca, razón por la cual le dijo a su hermanito que caminaran más rápido para llegar a casa. Llegaron pronto, corriendo las últimas calles. Ya no vio más la camioneta. Su mamá le dijo que cuando algo así sucediera, les diera la espalda. Cuando Diana relata esta historia, otros niños expresan que también han visto carros extraños que ingresan a la zona y andan merodeando. No se sabe muy bien quiénes son y qué andan haciendo en el lugar. Pero sí sienten temor hasta tal punto, que sus madres les han prohibido jugar más allá de la calle donde está su casa. Están limitados a moverse solo en esa calle, donde sus familiares, principalmente sus mamás, pueden verlos. Más allá de este espacio, está prohibido para ellos a menos que cuenten con la compañía de una persona adulta que los acompañe. Ante la inseguridad de un territorio, las niñas y niños terminan confinados a los espacios cercanos y familiares como una medida de protección y cuidado por parte de sus familias.

Si bien lo que encontramos aquí no ha sido un lugar desbordado por la violencia como se observa en otros lugares como en Nogales u otras partes de la ciudad hermosillense, los eventos que son narrados cuando intentamos ahondar por lo que sucede nos va esclareciendo que este es un territorio que empieza a ser atravesado también por la violencia criminal, que comienza a poner a las niñas y niños en un lugar de inseguridad y que, tanto las autoridades como la comunidad, pueden estar a tiempo de organizarse para evitar que la situación se complejice más.

### **Ampliando la mirada de las violencias en la vida de las niñas y niños**

Entender la vida de las niñas y niños en relación con la violencia está obligada hoy día a ampliar el horizonte de esta relación. No solo experimentan las violencias clásicas que se les han adjudicado tales como la violencia intrafamiliar, la violencia entre pares en la escuela o el abuso sexual infantil. Es necesario observar qué otras violencias han empezado a hacer parte de sus experiencias de vida. ¿Cómo se puede entender la vida infantil y juvenil sin dar cuenta de la presencia de la violencia criminal cuando ellos están viviendo en entornos violentos?

La presencia de esta violencia criminal posibilita el acceso a armas de fuego que luego se observa en el aumento de homicidios contra los NNA perpetrados a través de ellas. Asimismo, como las niñas y niños han referido, también se producen acciones de desaparición, trata y explotación sexual o el reclutamiento para actividades delictivas. Los NNA ya no solo padecen las violencias que antes eran solo planteadas en el ámbito de la casa o la escuela, sino que se extienden al espacio público, siendo víctimas en todos estos espacios y reduciendo cada vez más su participación en la calle debido al miedo que estos entornos violentos producen en ellos y sus familias.

De acuerdo con los datos suministrados por la Red por los Derechos de la Infancia en México (REDIM, 2021), en Sonora murieron cinco niños de primera infancia, uno en la edad de 6-11 años y 46 en las edades de 12 a 17 años, con un total de 52 asesinatos. Mientras tanto, para el año 2022 fueron asesinados 50 NNA en el

estado. Por lesiones autoinfligidas se dieron 19 casos en el grupo de 12 a 17 años para el 2021 y 18 durante el 2020. Las agresiones contra niños, niñas y adolescentes es la tercera causa de mortalidad en esta entidad.

**Tabla 1. Casos de violencia contra NNA por año**

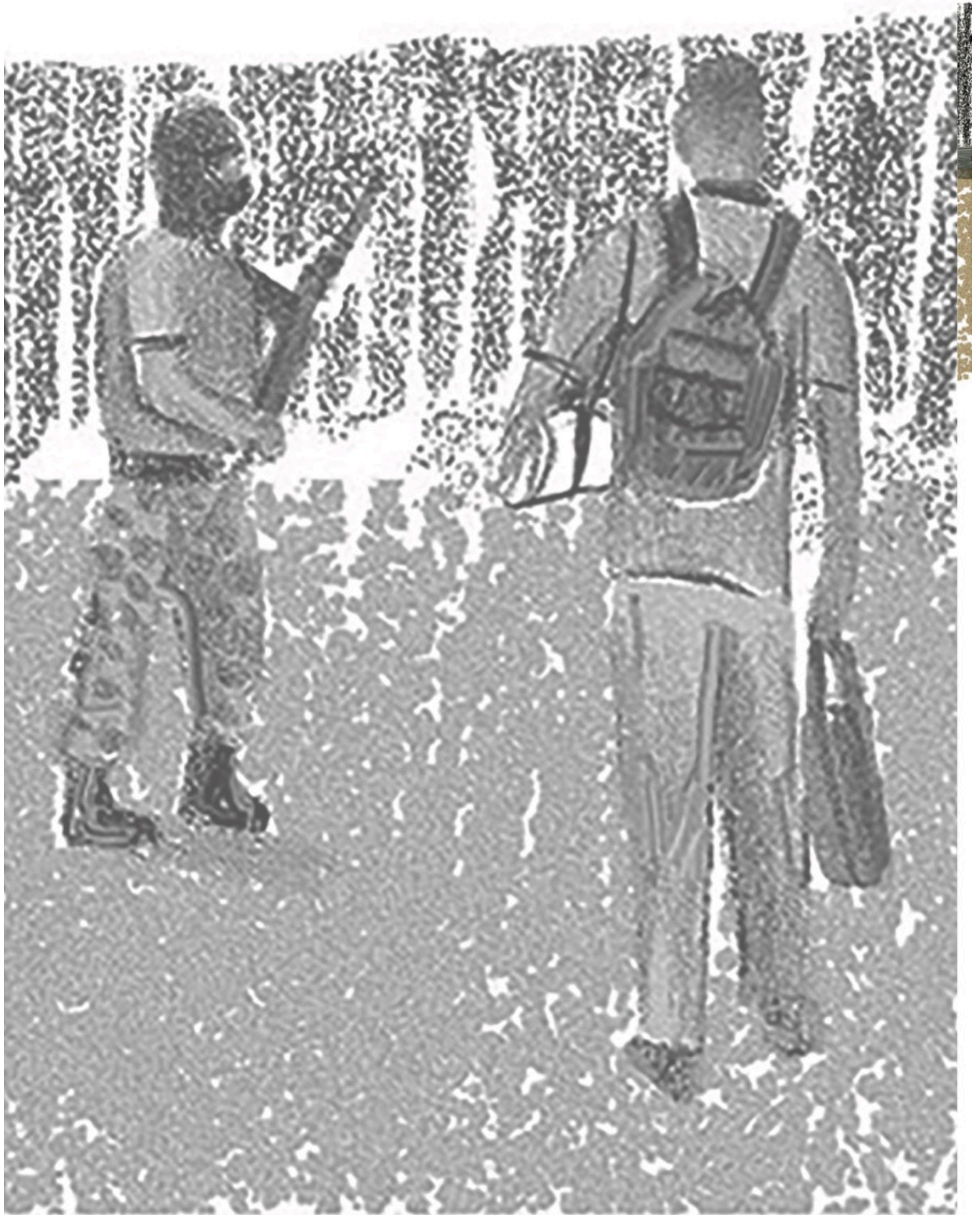
<b>Año</b>	<b>Homicidios</b>	<b>Violencia psicológica</b>	<b>Violencia familiar</b>	<b>Corrupción menores</b>
2022	50	67	190	51
2021	52	69	216	54
2020	46	61	182	52
2019	30	85	209	37
2018	22	71	198	26

Fuente: Red por los Derechos de la Infancia en México (REDIM).

Como observamos, las defunciones por agresiones han venido teniendo un aumento en la entidad. Esto señala que los niños, niñas y adolescentes cada vez son más víctimas de homicidios, mostrando lo expuestos y vulnerables que se encuentran en contextos violentos como Sonora. De igual forma, desde 2018, la violencia en la familia y psicológica se mantienen altos en la entidad y la corrupción de menores ha aumentado considerablemente en los últimos años, presentando para 2023, 74 casos en la entidad.

Las cifras y las historias aquí presentadas nos muestran la urgencia con la que las autoridades están llamadas a trabajar para dar respuesta a estas situaciones de violencia. Para ello, es necesaria la concurrencia de acciones de las diferentes dependencias y niveles de gobierno, para garantizar un espacio libre de violencias. Asimismo, se requiere contar con una mayor participación de la comunidad y, en especial de los niños, niñas y adolescentes para definir las situaciones de inseguridad que experimentan y las estrategias que ellos y ellas señalan para mejorar este contexto. No podemos dejarles relegados en estos temas que también les conciernen.







## **A TRAVÉS DEL MURO: DESEOS, SUEÑOS Y RESISTENCIAS**

Esta última historia está relacionada con la vida de los adolescentes en la frontera sonorense, que hacen de este lugar una posibilidad de ingresos económicos para la realización de sus sueños. En esta frontera, hoy hay un importante negocio del tráfico de migrantes que cruzan irregularmente con ayuda de los guías. Con cobros que van de los mil dólares hasta los diez mil dólares, las personas migrantes buscan en los guías la opción para conquistar su cruce. Como vimos en el caso de Juan Pablo, también muchas familias y adolescentes no acompañados o separados han utilizado las personas guías para lograr escabullirse de las situaciones de violencias y desigualdades que viven en su territorio. Algunos de estos guías suelen ser adolescentes menores de 18 años que son de la frontera sonorense y que buscan en esta actividad importantes ingresos para cubrir sus necesidades, para su propio goce y los sueños acerca de su futuro próximo.

Trabajando con estos adolescentes repatriados, definen esta labor de ser guía de la siguiente manera: “el que le cumple el sueño americano a los que quieren llegar a Estados Unidos”. Otro dice: “ese soy yo, soy un portador de personas con bajos recursos que quiere viajar a los Estados Unidos”. Cuando les pregunto por qué otros nombres se les conoce me dicen: polleros, coyotes, pasamojados. Pero les gusta que les digan guías, porque eso es lo que hacen, guiar a estas personas. Esta ha sido una forma en la que los adolescentes asumen su actividad en relación con los migrantes en la frontera, sin desconocer que les mueve el recurso económico por el que decidieron entrarle a esta actividad. Algunos han contado que su paga son trescientos dólares, otros un poco más por cada persona que cruzan. Algunos lo hacen con dos o tres, los más expertos con cinco. Si logran el cruce,

reciben el dinero, de lo contrario, significa que han sido atrapados por la Border Patrol y devueltos a México dado que son menores de 18 años.

Cada jale es un riesgo de ser atrapados, de enfrentarse con un muro más tecnificado y la presencia de un control y seguimiento más fuerte por parte de las autoridades estadounidenses: montados a caballo, perseguidos con perros, helicópteros, patrullas, cámaras y sensores de movimiento. Estos adolescentes deben desarrollar todo un aprendizaje para eludir este amurallamiento. Las horas de dedicarse al cruce y lo difícil que puede ser dependen también de las zonas por donde este sucede a lo largo de la frontera sonorense. Por Sásabe, se enfrentan a largas caminatas, por Nogales y Agua Prieta, según ellos mismos relatan, los cruces son menos difíciles, se invierte menos tiempo en ello. Sin embargo, en todos lados deben enfrentarse a esta hipervigilancia y al ambiente hostil del desierto y la deshidratación como uno de sus peligros.

Para ellos, es importante que las personas migrantes comprendan la buena administración del agua con el fin de que alcance todo el viaje y no vayan a desfallecer por deshidratación. Incluso, ellos tienen claro que parte de su trabajo es tener que tomar decisiones de cuándo debe abandonar y someterse a pedir ayuda para que las personas no tengan complicaciones de salud. Pedro, uno de estos adolescentes guías me contaba que tuvo que hacerlo en una oportunidad porque su grupo no estaba muy bien, se vio obligado a solicitar ayuda de la patrulla fronteriza y así perder el viaje. Se lamenta y me dice que sabe todo lo que perdió, el esfuerzo invertido y no recibir el pago por ello. Pero se siente aliviado de que las personas fueron atendidas y que no pasó ninguna situación grave, eso le da alguna tranquilidad.

Su éxito depende de sus habilidades y de qué tanto las personas migrantes soportan la jornada y las pericias que deben realizar para superar los controles tecnificados del muro, cada vez más ampliados. En algunos casos, han tenido que ayudar a las personas que cruzan porque no soportan el viaje, discuten con ellos y se pelean con aquellos que deciden no seguir caminando y descansar durante la jornada. Estas personas son vistas particularmente desafiantes para su trabajo porque le retrasan o pueden ponerlos en evidencia ante la persecución de la patrulla fronteriza. Con el paso del tiempo, señala Francisco: “uno se vuelve hostil con ellos para hacerlos que se muevan y no demoren la travesía”. No obstante, en las conversaciones aseguran que las órdenes que reciben es que deben tratar bien a las personas que migran porque esa es la garantía de su trabajo, incluso pueden ser castigados si sus patrones llegan a tener queja de maltrato por parte del guía. De esta manera, como dicen ellos “tenemos órdenes de tratarlos bien, aunque tengamos estas dificultades con ellos durante el trayecto”.

Cuando hablamos de ser guía, Fernando dice “¡yo soy la verga siendo guía!”, pero acto seguido otro de los adolescentes en el albergue le dice: “¡No, porque si no, no estarías aquí!”. Todos se ríen y él dice: “sí, me pasé de pendejo”. La frontera tiene un doble significado para quienes actúan como guías, es la oportunidad de ganar dinero mediante la migración, pero al mismo tiempo, implica el desafío de eludir la producción de un amurallamiento tecnificado desarrollado por el gobierno estadounidense que busca frenar los cruces. Así que, cada jale logrado también es un acto de desafío a esta hipervigilancia y control, lo celebran, les enorgullece romper con esa idea de seguridad infranqueable, “es como jugar al gato y al ratón, a veces ganas y a veces pierdes”. También me he encontrado con aquellos que además de enorgullecerse al resistir a esta vigilancia extrema, narran la emoción que sienten de saber que han ayudado a sus paisanos del sur, como les llaman, a cumplir su sueño americano. “se siente rebonito saber que ellos también logran su sueño a través de nuestro trabajo”. Me cuentan

que “antes el negocio en la frontera era cruzar la marihuana, no tanto los pollos [personas migrantes] pero la marihuana la legalizaron y a los pollos no”.

De hecho, dentro de mi experiencia en los encuentros con ellos, solo tuve dos adolescentes del sur que se dedicaron a esta actividad, ambos provenientes de comunidades indígenas que, buscando cruzar hacia Estados Unidos, fueron seducidos a participar como guías, lo hicieron y decidieron quedarse trabajando para colaborarle a sus familias. En ellos dos noté más preocupación por el cuidado de los migrantes en comparación con los adolescentes fronterizos, ya que ellos encarnan la experiencia de buscar en la migración de sus lugares de residencia una esperanza de bienestar. De ahí que comprendan mucho más las preocupaciones y angustias de aquellos a quienes guían en estos cruces.

Algunos decidieron involucrarse porque requieren dinero para apoyar en la casa y, cuando lo logran, les permite aportar una cantidad importante para los gastos de la familia y se sienten orgullosos de ayudarlo económicamente. Otro dinero lo utilizan para sus gastos personales, gustos de consumo material muy ligado a la compra de ropa y zapatos que están relacionados con la idea de prestigio. Algunos de ellos se compraron un cuatrimoto o un carro para poder andar de “vagos” por la colonia y consumir alcohol. Ellos son conscientes de que esta actividad les llega hasta que cumplan la mayoría de edad porque ya no pueden librarse tan fácil del procesamiento que pueda hacerles la patrulla fronteriza si son atrapados. Aunque algunos señalan que podrían continuar trabajando ya que tienen una experiencia adquirida, otros dicen que tendrán que ponerse a hacer otra actividad porque no quieren arriesgarse a ser procesados penalmente en Estados Unidos.

Solo Juan, uno de los adolescentes, mencionó con mucha claridad su plan de inversión del recurso y lo que espera hacer una vez cumpla los dieciocho:

en cada jale que he podido lograr, voy invirtiendo en comprar algo para el negocio que quiero montar, un carwash. Yo no quiero ni puedo trabajar toda la vida como guía, cuando cumpla los dieciocho va a ser más difícil, por esta razón, quiero hacer mi negocio, quiero poder después seguir manteniéndome a través de mi negocio ahí donde vivo, ya compré una aspiradora, los trapos y me faltan cosas que espero lograr en otro viaje.

Juan tiene claro que su paso como guía es eso, un paso, pero que no es algo que desea hacer toda la vida, él prefiere montar su negocio y vivir con mucho orgullo porque lo hizo desde cero. Los ojos de Juan se iluminan contándome todos los planes que tiene para hacer de su carwash su modo de vida. Está muy emocionado y convencido de que ese es su sueño y lo va a lograr, pero necesita más trabajo cruzando gente para conseguir el dinero que le permita hacerlo realidad.

Los adolescentes guías consideran que esta actividad les da más acceso a recursos que estudiar o incluso ingresar a cualquier trabajo en la frontera, como las maquilas, con jornadas diarias extenuantes y ganan al mes menos de lo que pueden conseguir en un cruce. No ven su trabajo como peligroso ni tampoco como una participación forzada por los actores de la ilegalidad que manejan este negocio, por el contrario, mencionan de qué manera ha sido su decisión involucrarse porque detrás de esto está el deseo del dinero que le permitirá el acceso a consumos negados de otra manera, a apoyar las condiciones precarias de sus familias o la inversión para un sueño de algún negocio. También hay consumo de sustancias psicoactivas por parte de todos ellos, la marihuana resultó ser la sustancia más consumida, aunque conocen el cristal, pero saben que para este tipo de trabajo necesitan estar concentrados y no alocarse y abusar de su consumo.

Un elemento de especial relevancia al trabajar con estos adolescentes tanto fronterizos como provenientes del sur del país en su intento por llegar a Estados Unidos, es la diferencia en la construcción del sueño americano y la vinculación con la legalidad-ilegalidad. Mientras que para los adolescentes migrantes del sur, Estados Unidos se convierte en la posibilidad de mantener su trabajo en el espacio de la legalidad, pensando en chingarle, como dicen ellos, en un trabajo que será duro una vez logren llegar a su lugar de destino, los adolescentes fronterizos con los cuales dialogué, vinculados a esta actividad como guías, mencionan que no tiene sentido ir a Estados Unidos cuando ellos saben que allá les toca “demasiado duro, mucho esfuerzo y horas de trabajo”. Por eso, consideran que el trabajo como guías, aunque no es fácil, es mucho mejor que cualquier trabajo y paga que puedan ofrecerle en Estados Unidos.

Hoy sabemos que la actividad de cruzar personas hacia Estados Unidos dejó de ser una labor segura, como lo mencionó Pedro, un señor de 45 años que antes se dedicaba al cruce. “Desde que la mafia controla este negocio, ya no es seguro como antes, se corre mucho riesgo”, menciona. Sin embargo, indagando con estos adolescentes sobre la seguridad de su actividad, ellos lo ven como una actividad segura. “Me contratan para este trabajo, mi labor es cruzar y no me corresponde hacer nada más”, dicen. En la mayoría de los casos, señalan tener patrones que le pagan a los grupos la cuota que corresponde para que puedan trabajar. Ellos tienen asignados códigos, rutas y horarios y lo que tienen que hacer es cumplir con lo pactado para evitar contratiempos.

Por lo menos hasta 2023 aseguraban que no había dificultades entre los distintos grupos que hacen esta labor, tampoco que se hayan sentido amenazados al realizar el trabajo, más allá del riesgo de ser atrapados por la patrulla fronteriza una vez cruzado el muro y tratados duramente por ellos. Francisco me dijo:

Allá hay adolescentes como yo que se dedican a eso del sicariato, pero ellos están en lo suyo y nosotros los guías en lo nuestro. No se meten con nosotros y tampoco buscan obligarnos a meternos con ellos. Nuestro trabajo es solo guiar a las personas, nada más, haciéndolo cuando tenemos la indicación de hacerlo.

Aunque no ven esta actividad como un riesgo de seguridad para ellos y algunos mencionan esta calma dentro de su labor, no dejamos de preocuparnos por saber cuánto de esto se mantendrá así, como ellos lo observan. Los recientes sucesos armados acaecidos el 15 de febrero de 2024 en Sáric, Sonora, donde un grupo de migrantes fueron atacados por grupos armados criminales, nos alerta de que la creciente situación de actos violentos en la frontera puede ponerlos en peligro al realizar esta actividad, además de su contacto permanente con estos grupos criminales que no dejan de ser un factor amenazante para su vida en términos de invitaciones a participar dentro de estos grupos.

### **Otra dinámica fronteriza: los adolescentes guías o adolescentes en movilidad de circuito**

A lo largo de la frontera norte, distintos cruces irregulares se realizan para llegar a Estados Unidos. Tan solo en el presente año 2024, U.S. Custom and Border Protection reporta que, en el área de Yuma y Tucson, en el estado de Arizona, frontera con Sonora, se han realizado 273,519 encuentros con personas migrantes, la cifra más alta en toda la frontera sur de Estados Unidos. De acuerdo con sus datos, en comparación con el año 2023, los encuentros en Tucson han crecido en 182.4% mientras que los demás lugares de la frontera sur han tendido a la baja. Esta cifra se convierte en un aproximativo de la cantidad de personas migrantes que ven en los cruces a

través del desierto su posibilidad de entrar a Estados Unidos, revelando el crecimiento de la demanda para el pago de guías que operan en Sonora.

Avilés Casas y Rodríguez Calderón (2023) reportan un aumento paulatino del número de niños, niñas y adolescentes oriundos de la frontera norte que han sido repatriados a México. Si para 2018 se habían reportado 2,858 NNA, de enero a noviembre de 2023 esta cifra se encontraba en 5,290. En el caso de los llamados niños, niñas y adolescentes en movilidad de circuito, se plantea que para 2020, el número de eventos de devoluciones fue de 830 eventos, 1,391 eventos en 2021 y 1,993 eventos en 2022, un comportamiento similar al número total de NNA repatriados oriundos de la frontera norte. De acuerdo con las autoras, esto equivale a 583 NNA en movilidad de circuito entre 2020 y 2022, es decir, vinculados al tráfico de migrantes. Tamaulipas resulta el estado con mayor presencia de NNA vinculados como guías con 408, seguido de Chihuahua con 64 y Sonora con 60.

En el caso de Sonora, en comparación con el comportamiento en otros estados del norte, hay mayor diversificación de municipios de origen de los NNA con una participación de 10 municipios, seguido de Tamaulipas con 6. Nogales se presenta como el mayor lugar de origen con NNA que se relacionan con esta actividad. Asimismo, las autoras encontraron que 38 NNA reportaron haber estado acompañados de un adulto en uno de los eventos de devolución, 30 de los cuales se presentaron en Sonora. Como ellas mencionan, esto no necesariamente implica que se trate de familiares, por lo cual, podría tratarse de formación para el trabajo como guías.

Sus datos también sugieren que las reincidencias de quienes ingresaron siendo menores de 18 años como guías, disminuyen una vez cumplen la mayoría de edad, coincidiendo con lo planteado por los adolescentes que sugieren que no se ven vinculados como guías una vez cumplen la mayoría de edad debido a tener un mayor riesgo de ser procesados duramente por las autoridades estadounidenses.

Teniendo en cuenta los datos suministrados por la Border Patrol para el año 2024, el aumento en el número de encuentros de personas migrantes en Tucson, puede ser un indicio de que en Sonora, el nivel de participación de estos adolescentes menores de 18 años en esta actividad haya aumentado. Es necesario el acceso a datos institucionales que nos puedan ayudar a afianzar o refutar esta idea.

Como vemos, la realidad de la participación de los adolescentes sonorenses dentro del mercado de tráfico de migrantes está de manifiesto. Este es otro de los retos que los gobiernos locales y estatal tienen para lograr que menos adolescentes se terminen vinculando a estas actividades de carácter ilícito y puedan establecer horizontes de vida distintos lejos de estas cercanías con la ilegalidad. Para ello, se requiere hacer un enorme esfuerzo de políticas enfocadas a posibilitar empleo o apoyar experiencias de empresas juveniles que les ayuden a mejorar sus condiciones económicas que motivan su vinculación a este tipo de actividades. Asimismo, a encontrar otras formas de compartir y disfrutar con otros y otras, dado que la vida fronteriza en Sonora, ofrece pocas posibilidades de recreación, esparcimiento y participación de estos adolescentes.

Necesitamos entender mejor cuáles son las motivaciones e intereses de estos adolescentes para desarrollar políticas que respondan a ellos. Necesitamos producir espacios de encuentros y de participación para que nos ayuden a pensar cómo podemos atender sus necesidades, sueños y deseos desde el marco de la legalidad. Por ahora, lo que ha pasado con estos adolescentes es una invisibilización dentro de la atención de los NNA, lo que sucede con ellos una vez repatriados se desconoce y por tal razón, requieren ser visibilizados para dar una mejor respuesta con el fin de mejorar sus condiciones de vida.

## LAS PROPUESTAS DE NIÑAS, NIÑOS Y JÓVENES

En el marco de los diversos diálogos, los niños, niñas y adolescentes fueron emitiendo propuestas que ellos consideran necesarias para abordar la situación de violencias que experimentan, aquí sus voces al respecto:



### **Consumo y abuso de sustancias**

- El gobierno debería prohibir la venta de alcohol, este hace mucho daño a las personas y las familias
- Las personas deberían ser atendidas por parte del gobierno para que dejen ese vicio.
- Que haya un lugar donde puedan ayudarlos.

## **Violencia sexual**

- Que la policía atienda el llamado cuando se reporta una situación de violencia porque es que no vienen cuando les llaman.
- Que se le enseñe a los niños y adolescentes que no deben propasarse con las niñas.
- Que las niñas puedan sentirse seguras de denunciar porque va a haber una respuesta.

## **Vinculación con la criminalidad**

- Crear centros comunitarios donde los adolescentes mantengan la cabeza ocupada.
- Que haya cursos de papiroflexia, taekwondo, computación, fútbol.
- Aprendizaje sobre artes circenses.
- Todo esto nos mantiene en un ambiente diferente.
- Para perseguir la delincuencia hay que romper con las fuentes que les informan antes de que llegue el ejército, porque tienen contactos.
- Deberían tener acompañamiento los niños y adolescentes que han experimentado alguna situación de violencia como la desaparición de un familiar o amigo.
- El gobierno debería garantizar la seguridad allá de donde nosotros estamos en Guerrero, porque la verdad nosotros no nos queremos ir, quisiéramos estar en nuestra tierra, en las montañas. Pero no podemos porque somos la última generación de hombres de la familia, a todos los demás los mataron.
- Hacer algo frente a la corrupción porque se roban el dinero y por eso no pueden hacer las canchas.
- Que la policía no nos pregunte por la gente criminal cuando andan por las calles de nuestras colonias.
- Si fuera detective, buscaría a todas las personas desaparecidas y los niños, porque las madres sufren mucho por eso.
- Buscaría a todas las personas que hacen daño para evitar que les hagan daño a otros.

## **Violencia estructural**

- Mejorar las calles porque no pueden salir a jugar con lo dañadas que se encuentran.
- Mejorar las casas de INFONAVIT porque son muy pequeñas y las familias no pueden vivir cómodamente.
- Construiría una casa grande para darle refugio a las personas que no tienen nada y que ellos puedan vivir y comer allí.
- Si pudiera detener el tiempo, haría todo lo posible para evitar que a la gente le pasara algo: evitar que sean atropellados, que no les vayan a hacer algo, etcétera.
- Que las y los maestros indaguen más por lo que les suceden y están experimentando en sus vidas.



## PROPUESTAS DE PERSONAS ADULTAS

- Al observar el mapa de la ciudad y la infraestructura educativa, particularmente en Nogales, se observa que, si bien hay presencia de escuelas primarias, las secundarias son escasas y las preparatorias están concentradas en el centro. Por esta razón, algunos adolescentes ven más difícil su continuidad en la formación debido a las dificultades y el aumento del costo de la canasta educativa para seguir asistiendo. Pensar en dotar las zonas periféricas de espacios educativos para adolescentes consideran que puede ser una inversión en prevención.
- Hay espacios recreativos abandonados y estos se han vuelto lugar de reuniones de grupos criminales. Es necesario retomar estos espacios y adecuarlos para que niños, niñas y adolescentes junto con sus familias puedan disfrutar en sus momentos de esparcimiento.
- Existen muy pocos espacios para la atención de niños de la primera infancia. Por eso se abren guarderías informales que resuelven la vida a las mujeres que tienen que trabajar en horarios de más de 12 horas. Se necesitan espacios no solo para las edades menores de 5 años sino también para los de edad escolar porque sus familias están en los trabajos y difícilmente pueden cuidarlos. Las familias tienen que coordinarse en sus horarios para que las niñas y niños no se queden solos y eso hace que existan peleas cuando alguno llega tarde para cubrir el espacio de cuidado.
- Planeación de las obras de infraestructura comunitaria consultando las Planeación de las obras de infraestructura comunitaria consultando las necesidades y propuestas de la gente de la comunidad.
- Apoyar las iniciativas comunitarias para mejorar el ambiente tanto físico como las actividades que ayudan a crear lazos entre los y las vecinas.

## EPÍLOGO

Estas y otras historias contadas en conversaciones con sus protagonistas nos revelan las formas en que la vida de los niños, niñas y adolescentes ha venido trastocándose durante los últimos años. Cada vez más se ven expuestos a lógicas de violencia crueles que dificultan su proceso de socialización y apropiación de espacios fundamentales como la calle. Esa que fuera el lugar por excelencia para salir, encontrarse con el otro y la otra, construir interacciones, redes y comunidad, se ha visto atravesada por el miedo, donde la preocupación por la inseguridad termina por confinarlos al interior de sus casas.

Ya la historiadora mexicana Susana Sosenski (2021) nos señala cómo la figura del robachicos a principios del siglo pasado se convirtió en una herramienta para el encierro y la negación del espacio público a las infancias a partir de la configuración del miedo. En la actualidad, otros actores han tomado ese lugar, manteniendo viva esta dinámica de aislamiento que impide el encuentro, el reconocimiento y el hacer comunidad con esos otros que están allá afuera.

En ese entonces, como lo señala la autora, el traslado de la protección y cuidado de las niñas y niños fue delegado completamente a la familia. Esta situación no ha cambiado, sólo que, en la actualidad, se le ha sumado su papel también como productora de violencias en la vida de las niñas y niños al mismo tiempo que se le demanda por actuar como espacio de protección. Sin embargo, este emplazamiento de la familia mantiene invisible el papel del Estado en la producción también de violencias hacia los niños, niñas y adolescentes, por acción, como ya lo han señalado algunas de las historias en las que se señala a las autoridades como fuentes de la violencia en los espacios escolares como comunitarios, así como su acción insuficiente para garantizar condiciones de bienestar a las familias y facilitar su papel como protectora.

Asimismo, el trabajo con perspectiva histórica de Sosenski evidencia dos procesos diferenciales marcados por la clase: las niñas y niños susceptibles de la protección, la alarma y el cuidado centrado en las clases medias y altas y, las niñas y niños de las clases populares a quienes se observan en situación irregular, vistos con desdén, como parte del mundo oscuro y riesgoso. Hoy día podemos señalar que, el miedo que se construye a través de la figura espectral de la violencia criminal diversificada (desapariciones por tráfico de personas, explotación sexual y laboral, venganzas, asesinatos, reclutamiento forzado, tráfico de órganos) mantiene en el encierro no sólo a las clases medias y altas sino también a las clases populares, sobre todo a estas últimas, quienes deben compartir espacio con grupos criminales armados que suelen tener una presencia activa y sostenida en estos lugares.

Aunque se ha avanzado en materia normativa desde la firma de la Convención Internacional favoreciendo el reconocimiento de las niñas, niños y adolescentes como sujetos de derechos, así como la consideración de su participación en las cuestiones que le atañen, también achicó su presencia en el espacio público de manera

autónoma. Coincido con Sosenski respecto a que, paradójicamente, este aumento de la protección normativa también ha implicado una disminución de su capacidad de mayor autonomía en lo público.

A pesar de este encierro producido a través del espectro de la violencia criminal, también es cierto que ellas y ellos están cada vez más informados sobre sus derechos y hay reconocimiento de las violencias que les circundan. De eso dan cuenta sus narraciones. En la casa, son conscientes tanto de las personas agresoras como de las distintas violencias que en ella se desarrollan. Han aprendido las formas en que la institucionalidad tramita estas violencias, otorgando el cuidado a quienes se muestran más proclives a preocuparse por su protección, así como el proceso de institucionalización cuando no lo consideran posible.

También que la pobreza las pone en contradicción, como las niñas que, al tiempo que reconocen sus derechos saben que su labor cuidando a sus hermanos es fundamental para que los adultos salgan a trabajar y favorecer la economía familiar. Tienen sentimientos encontrados porque el discurso público ha puesto tal fuerza sobre la responsabilidad de la familia en la garantía de derechos, que se sienten atrapadas considerando que violentan su disfrute al pedirles ayuda con sus labores de cuidado y, a la vez, están incómodas porque viven la precariedad económica familiar que requiere su apoyo. Al mismo tiempo, otros reconocen que estas condiciones de pobreza no les permiten salir de los contextos violentos, ya que cuando tienen más dinero las familias pueden pensar en mudarse a otros lugares más seguros.

Cuando experimentan la violencia de sus padres o madres en la casa, optan por el juego en el patio de su casa, cuidar las plantas o autolesionarse para manejar la rabia y la tristeza, y otras expresan su frustración por considerarse que son más pequeñas y menos fuertes para poder contestar a estas violencias que reciben. Asimismo, plantean cómo se solidarizan con otras niñas y niños que sufren violencias familiares, utilizando el juego o la escucha, sacarlos e invitarles a jugar para ayudar a quienes están tristes por problemas en sus casas son sus estrategias. Quienes tienen hermanos más pequeños, dicen que suelen encerrarse en sus cuartos y juegan con ellos para evitar que se enteren de lo que pasa entre sus padres.

En la escuela, se posicionan críticamente respecto a la labor docente y su derecho a ser tenidos en cuenta en el aula de clase, a que se les brinde la atención para su formación, a que ninguna autoridad escolar se aproveche de su condición para humillarles frente a sus pares o que los maestros no interactúen de manera abusiva con sus estudiantes, así como tampoco sus pares, quienes también pueden ser crueles en su interacción diaria. En la comunidad, es la violencia en el orden de lo ilegal la que causa el temor de estar en calle y lo saben muy bien, eso hace que identifiquen señales tales como que, si no hay niños en la calle, es mejor no salir, porque no es seguro estar allí. Pero también que las autoridades que estarían destinadas a protegerles, por el contrario, se constituyen en fuente de inseguridad, mostrando así una fuerte desconfianza respecto a su trabajo de protección.

Estas historias de reconocimientos de sus experiencias de las violencias, sus reflexiones, sus estrategias de resistencia y sus propuestas, nos dejan ver la agencia que tienen ellos y ellas para pensar y actuar frente a la realidad violenta en la que viven y al mismo tiempo, nos debe cuestionar que aún hay mucho que todavía nos falta hacer como sociedad y Estado para responder mejor a las demandas que ellos y ellas tienen por una vida más digna y de bienestar que traducen en la idea y deseo de “queremos ser felices”.

Una felicidad que se define por contar con una familia que pueda tener bienestar económico porque esto disminuye los afanes y preocupaciones de sus cuidadores y favorece espacios de intercambio afectivo. Una escuela donde pueden encontrarse tanto con sus pares como con maestras y maestros que les prestan atención como

personas pensantes y sintientes. Y una comunidad que les posibilite ser y estar afuera, compartiendo, viviendo, aprendiendo del contacto con los vecinos que están a su alrededor, creando lazos de amistad entre ellos y posibilitando la confianza de la comunidad mediante su presencia e interacción en las calles.

## REFERENCIAS

- Avilés Casas, P., y Rodríguez Calderón, A. (2023). Niñas, niños y adolescentes en movilidad de circuito y su relación con el tráfico ilícito de personas migrantes. Un análisis desde las estadísticas de devolución. *RUTAS. Estudios sobre Movilidad y Migración Internacional*, 4(15), 1-40. Recuperado de: [https://portales.segob.gob.mx/es/PoliticaMigratoria/rutas\\_15](https://portales.segob.gob.mx/es/PoliticaMigratoria/rutas_15)
- Cámara de Diputados LXV. (10 de febrero de 2018). Boletín No. 4910. *México, segundo lugar a nivel mundial en turismo sexual infantil: diputada Mercado Sánchez*. Recuperado de <http://www5.diputados.gob.mx/index.php/es/Comunicacion/Boletines/2018/Febrero/10/4910-Mexico-segundo-lugar-a-nivel-mundial-en-turismo-sexual-infantil-diputada-Mercado-Sanchez>
- Comisión Nacional de Derechos Humanos [CNDH]. (2019). *Estudio niñas, niños y adolescentes víctimas del crimen organizado en México*. CNDH. Recuperado de <https://www.cndh.org.mx/sites/default/files/documentos/2019-11/Estudio-ninas-ninos-adolescentes-victimas-crimen.pdf>
- Fernández Poncela, A. M. (2012). Violencia, sexo, edad y refranero. *Desacatos*, (38), 139-156. Recuperado de: <https://desacatos.ciesas.edu.mx/index.php/Desacatos/article/view/276/156>
- Griesbach Guizar, M. (2021). *Es un Secreto. La explotación sexual infantil en las escuelas*. Ciudad de México: Oficina de Defensoría de los Derechos de la Infancia A.C. [ODI].
- Gutiérrez López, A. D., y Hernández Llanes, N. F. (2023). *Droga de mayor impacto reportada por consumidores de drogas ilícitas solicitantes de tratamiento en Centros de Integración Juvenil al 1er semestre de 2023 (Nivel Nacional y Entidades Federativas)*. Sistema de Información Epidemiológica del Consumo de Drogas, Centros de Integración Juvenil, A.C. Recuperado de <http://www.cij.gob.mx/programas/Investigacion/pdf/23-02g.pdf>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI]. (agosto de 2022). *Encuesta Nacional sobre las Dinámicas de las Relaciones en los Hogares ENDIREH 2021*. Recuperado de [https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/endireh/2021/doc/26\\_sonora.pdf](https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/endireh/2021/doc/26_sonora.pdf)
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI]. (29 de marzo de 2023). Comunicado de prensa núm. 172/23. *Encuesta nacional de adolescentes en el sistema de justicia penal (ENASJUP) 2022*. Recuperado de [www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2023/ENASJUP/ENASJUP2022.pdf](http://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2023/ENASJUP/ENASJUP2022.pdf)
- Instituto Nacional Electoral [INE]. (24 de septiembre de 2021). *Consulta infantil y juvenil 2021. Reporte de resultados*. Recuperado de <https://repositoriodocumental.ine.mx/xmlui/bitstream/handle/123456789/133616/CGex202204-27-ip-22.pdf>

- Ipas México (junio de 2023). *Violencia y embarazo infantil en Sonora*. Recuperado de <https://ipaslac.org/documents/InfogViolencia/IpasMx-InfogViolencia-SON.pdf>
- Kumar Acharya, A., Moctezuma Suárez, A., Gómez Ontiveros, F., Garza Ramírez, A., y Guerra Arévalo, E. (2017). *Trata de personas en México: un diagnóstico en entidades federativas*. Monterrey: Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Niño Vega, N. C. (2024). *Violentómetro* (material de divulgación), El Colegio de Sonora. Recuperado de <https://libros.colson.edu.mx/index.php/colson/catalog/book/295>
- Palomeque Recio, R. (2022). Blurred lines: Technologies of heterosexual coercion in “sugar dating”. *Feminism & Psychology*, 32(1), 44-61. doi: <https://doi.org/10.1177/09593535211030749>
- Registro Nacional de Personas Desaparecidas y no Localizadas [RNPNDNO]. (27 febrero de 2024). Consulta de base de datos dinámica. Recuperado de <https://versionpublicarnpdno.segob.gob.mx/Dashboard/ContextoGeneral>
- Red por los Derechos de la Infancia en México [REDIM]. (1 de junio de 2023). Blog de datos e incidencia política de REDIM- Derechos de infancia y adolescencia en México. Recuperado de <https://blog.derechosinfancia.org.mx/2023/06/21/violencia-sexual-contrala-ninez-en-mexico-2019-2022/>
- Red por los Derechos de la Infancia en México [REDIM]. (7 de septiembre de 2021). *Reclutamiento y utilización de niñas, niños y adolescentes por grupos delictivos*. Observatorio Nacional Ciudadano. Recuperado de <https://derechosinfancia.org.mx/v1/reclutamiento-y-utilizacion-de-ninas-ninos-y-adolescentes-por-grupos-delictivos-en-mexico/>
- Red por los Derechos de la Infancia en México [REDIM]. (5 de enero de 2023). *Balance Anual REDIM 2023: Datos sobre la situación los derechos de la niñez y la adolescencia en México*. Recuperado de <https://blog.derechosinfancia.org.mx/2024/01/05/balance-anual-redim-2023-datos-sobre-la-situacion-los-derechos-de-la-ninez-y-la-adolescencia-en-mexico/>
- Secretaría de Salud. (2016). *Informe sobre el consumo de drogas 2016*. Observatorio Mexicano de Salud Mental y Consumo de Drogas. Recuperado de <https://app.powerbi.com/view?r=eyJrIjoiNWZmQ4YTYtMmJiMi00MTQ3LWE3NTMtNDNmMjAyMGVhOGZmIiwidCI6IjlmODAzYzcyLTMyMzMtNDRIi04ZTg0LTc2NGU0Y2JiMThmNCJ9&pageName=ReportSection299bdc6064eb114bc2a7>
- Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública. (2023). *Incidencia delictiva 2023*. Gobierno de México. Recuperado de <https://www.gob.mx/sesnsp/articulos/incidencia-delictiva>
- Sosenski, S. (2021). *Robachicos. Historia del secuestro infantil en México (1900-1960)*. México: Grano de Sal, IIH, UNAM.
- U.S. Custom and Border Protection. (13 de Febrero de 2024). Southwest Land Border Encounters (By Component). Recuperado de <https://www.cbp.gov/newsroom/stats/southwest-land-border-encounters-by-component>

## DIRECTORIO DE INSTITUCIONES

### NOGALES

Agencia del Ministerio Público Especializada en Procuración de Justicia para Adolescentes y Corrupción de Menores

Blvd. Luis Donaldo Colosio y Calle Hidalgo, colonia Parque Industrial, Heroica Nogales, Sonora, C. P. 84066

Tel. (631)311 7600, ext. 18101

Centro Integral de Salud Mental (CISAME-Nogales)

Calle Puerto Rico núm. 226, colonia Esperanza, Heroica Nogales, Sonora México, C. P. 84060

Tel. (631)209 9818

DIF Nogales Sonora

Boulevard El Greco s/n, colonia El Greco, Heroica Nogales, Sonora, C. P. 84066

Tel. (631) 162 3210

Instituto Nogalense de las Mujeres

Privada de los Niños 14, colonia El Greco, Heroica Nogales, Sonora, C. P. 84065

Tel. (631) 162 5116

Instituto Sonorense de las Mujeres. Coordinación Regional

Edif. del Estado (tercer piso), calle Campillo e Ingenieros, colonia Centro, Heroica Nogales, Sonora, C. P. 84000

Tel. (631) 320 6087

Procuraduría de Protección de los Niños, Niñas y Adolescentes del Estado de Sonora

Boulevard El Greco s/n, colonia El Greco, Heroica Nogales, Sonora, C. P. 84066

Tel. (631) 312 3210

Unidad Especializada para la Atención de la Violencia Familiar y del Menor (UNAVIM)

Av. Paraje esq. calle FranciscoVilla s/n, colonia Buena Vista, Heroica Nogales, Sonora, C. P. 84064

Tel. (631) 314 5930

## **HERMOSILLO**

Agencia Ministerial de Investigación Criminal (AMIC)

Blvd. Garcia Morales km 7.5, colonia La Manga, Hermosillo, Sonora, C. P. 83320

Tel. (662) 289 8825

Centro de Atención a la Mujer (CAM)

Sierra Maycoba, entre Sierra el Sur y Rancho Viejo, colonia Norberto Ortega, Hermosillo, Sonora, C. P. 83116

Tel. (662) 264 5916

Centro de Justicia para las Mujeres

Blvd. de los Ganaderos s/n, Colonia Las Lomas, Hermosillo, Sonora, C. P. 83293

Tel. (662) 313 8711

Defensoría Pública del Estado de Sonora

Edif. Lorman, planta baja, Manuel Z. Cubillas núm. 60, entre Comonfort y Londres, colonia Las Palmas, Hermosillo, Sonora, C. P. 83270

Tel. (662) 108 0860

Instituto Sonorense de las Mujeres

Periférico Norte núm. 328 esquina con Ignacio Romero (entre Reforma y Monteverde), colonia Balderrama, Hermosillo, Sonora. C. P. 83180

Tel. (662) 212 3847

Procuraduría de Protección de los Niños, Niñas y Adolescentes del Estado de Sonora

Periférico Oriente 15, esquina Prolongación Boulevard Serna, col. Los Naranjos, Hermosillo, Sonora, C. P. 83060

Tel. (662) 108 0613

Procuraduría para la Protección de los Derechos de Niñas, Niños, Adolescentes y Adultos Mayores

Calle Tabasco y Gándara, colonia San Benito, Hermosillo, Sonora, C. P. 83190

Tel. (662) 216 5100



Diciembre de 2024  
(edición impresa)

Diciembre de 2024  
(edición electrónica)

Cuidado de la edición:  
Martha Ordaz

Corrección de estilo:  
Regina Olivares Alberti  
y Manuel Córdova

Concepto e ilustración:  
Regina Olivares Alberti  
y Manuel Monroy

Diseño de portada:  
Regina Olivares Alberti  
y Manuel Monroy

Adaptación de portada:  
Héctor López

Maquetación:  
Cristophe Barrera

Edición en formato digital:  
Ave Editorial ([www.aveeditorial.com](http://www.aveeditorial.com))

Departamento de Difusión Cultural de  
El Colegio de Sonora

